

L
591
P214

1871

UNIVERSIDAD
EAFIT[®]

Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD
EAFIT[®]

Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

Biblioteca para las escuelas primarias.

ZOOLOGIA.

HISTORIAS I LECCIONES ESPLICATIVAS

por Maria Pape-Carpantier.

OBRA VERTIDA EN CASTELLANO POR RUPERTO S. GOMEZ.

UNIVERSIDAD
EAFIT

Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

TERCERA SERIE.

EL PUERCO—EL JABALI—EL HIPOPÓTAMO—EL CABALLO
EL ASNO—EL RINOCERONTE—EL ELEFANTE—LA
SURIYA—LA FOCA—LA BALLENA.

BOGOTÁ.

IMPRESA DE GAITAN.—1871.

como: Zoología el

UNIVERSIDAD
EAFIT[®]

Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

591 ANIMALES.

P214
1871

TERCERA SERIE.

NADA ES INUTIL.

—
EL PUERCO.

Nada es inútil en la naturaleza; en ella reina una economía admirable, de la cual ya os he referido en otras veces algunos ejemplos. Recordad, queridos amigos, que en el año pasado cuando caían las hojas de los árboles, os esplique como todos esos residuos caían a la tierra para abonarla, para formar allí los jugos de que mas tarde se alimentaran las plantas. También os he dicho muchas veces que debemos imitar a la naturaleza en su organizacion tan maravillosa, i aprovecharnos de nuestros recursos, utilizándolos con método.

En los trabajos campestres importa sobre todo no dejar perder nada. La agricultura, como mui bien lo sabeis, es la primera de todas las industrias, i la mas necesaria de todas, pues proporcionándonos el alimento, satisface a las necesidades mas imperiosas: así si dejamos perder alguna cosa en agricultura, echamos a perder todos los bienes en su fuente misma.

En un cortijo grande o pequeño no faltan

nunca residuos, restos de todas clases, frutos dañados, relieves o sobrados de las mesas rústicas, que habria que abandonar si no se encontrase un animal que se alimentase de todas estas cosas: si no existiese el *puerco*.

—El puerco? Es tan feo! dijo Ernesto.

—Convengo en ello, i por eso no os lo presento como un animal agradable. El puerco no solamente es feo, sino desaseado, lo que es mas feo que la fealdad misma: se zampa entre el lodo, busca con ardor las cosas mas repugnantes, i es tan voraz que devora con el mismo gusto raices crudas o cocidas, residuos de vegetales, carne fresca o medio dañada, i en fin todo lo que la urbanidad prohíbe nombrar. Come lombrices de tierra, topos i hasta serpientes, i es tan gloton como estúpido. Ya veis que soi de vuestro parecer, puesto que os he hecho de este animal un retrato poco lisonjero.

—I nada lisonjero!

—Ciertamente, i la repugnancia que os inspira es mui natural; sin embargo este animal es mui útil, i lo es precisamente por el lado que nos parece mas defectuoso.

—Cómo así?

—Voi a explicároslo inmediatamente: un animal aseado, delicado, seria mui esquisito en la eleccion de los alimentos i no sabria, como el puerco, aprovecharse de todo lo que los demas animales no quieren, i su crianza seria mui costosa: mientras que el puerco, gracias a su voracidad, se contenta con todo, i viene por

esta razon a ser el complemento necesario de la industria campestre, i un elemento nuevo para la prosperidad agrícola. Los arrendatarios saben apreciar su utilidad; pero sobre todo, para las familias pobres de los campos el puerco es de grande utilidad.

No hai casa por miserable que sea, donde no se pueda engordar un puerco, pues es tan fácil alimentarlo que bastan los relieves de la comida, un poco de salvado, cebada, o bellotas recogidas debajo de las encinas. Al cabo de alguno meses el animal ya está gordo i puede venderse a buen precio o destinarse para alimento de la familia.

El puerco no produce ninguna utilidad sino cuando lo matan: la carne es gorda, nutritiva i agradable, i convenientemente salada se conserva un año por lo menos; la grasa conocida con el nombre de manteca se emplea en la cocina i se la destina a otros usos; de los intestinos henchidos de carne picada i condimentada con especias se hacen salchichones, que muchas veces habreis visto vosotros colgados como largas guirnaldas en las tiendas de los choriceiros o en la negra i tosca chimenea del labrador. Se cuelgan así los salchichones en la chimenea para que el humo los penetre, lo que los conserva i les da un gusto particular muy agradable. En fin la sangre del puerco sirve para hacer morcillas, pero son indigestas i se corrompen fácilmente. Comprenderíais mejor la utilidad de estas cosas si como yo hubieseis vis-

to a los labradores sentados alrededor del hogar comiendo pan bazo con tajadas de tocino, única carne que conocen.

Vosotros sabéis, hijos míos, que en nuestras ciudades los choriceros preparan i adoban la carne de este animal de mil maneras diferentes. Una pierna de puerco convenientemente salada i prensada como se prepara en la Lorena, es lo que se llama un *jamon*, preparacion sumamente útil para los largos viajes, porque tiene la propiedad de conservarse mucho tiempo.

—Pero, decidnos, madre, ¿cómo un animal que se alimenta de cosas tan repugnantes? . . .

—Puede suministrar carne sana i agradable, no es verdad? Porque el cuerpo del cerdo (lo mismo que el de los demas animales) no engorran sino con las partes sustanciosas de su alimentacion.

Si bien es cierto que el puerco no es muy esquisito en la eleccion de alimento, no vayais a imaginaros que solo tenga gusto por las cosas desaseadas i los alimentos repugnantes. Los campesinos indolentes i rutineros tienen en gran parte la culpa en aumentar las inclinaciones naturales del puerco porque le construyen habitaciones bajas, estrechas, i húmedas que rara vez asean, i las dejan de ordinario llenas de inmundicias, no lo bañan, le echan alimentos no solamente groseros, sino a veces corrompidos. Qué sucede entónces? que el puerco contrae la *lepra*, esa enfermedad que hace su carne mal sana.

UNIVERSIDAD
EAFIT

Biblioteca
Salvador de Batimonia Documental

En los países cálidos, en Oriente, por ejemplo, esta enfermedad es tan común que Moisés el legislador de los judíos, prohibió a su pueblo de una manera absoluta el uso de la carne de puerco. Esta fué una medida mui sábia de higiene. En la historia de Francia se encuentran tambien disposiciones especiales dictadas con el fin de impedir que se vendiese para el consumo la carne de los animales *leprosos*; i hai todavia en las ferias i mercados empleados públicos encargados de examinar el estado de salud de estos animales. Estos empleados se llaman *examinadores de lenguas* porque frotan con una tela blanca la lengua de los puercos para ver si aparecen los botones o lunares que dan indicio de la enfermedad.

—No habéis oído hablar de un animal salvaje llamado Jabalí?

—Sí, dijo Ernesto, yo vi un dibujo que representaba una cacería de jabalíes.

—Pues bien, el jabalí i el puerco son por decirlo así un mismo animal. El puerco es una raza de animales domesticada, es decir, reducida a la dependencia del hombre i conservada por él para la satisfaccion de sus necesidades. Ha sido domesticado, mientras que el jabalí, del cual os hablaré despues, ha permanecido en estado salvaje: ámbos tienen la pezuña hendida como los rumiantes, aunque no rumian. Se ha hecho del puerco i de sus semejantes una clase o un orden aparte llamado *orden de los porcinos*. El puerco se diferencia del jabalí en que es menos

fuerte i ménos salvaje. El jabalí tiene dos dientes terribles, es decir, dos *defensas* que le salen de la boca: los del puerco son mucho mas cortos; la hembra del jabalí se llama jabalina; la del puerco marrana: una i otra tienen de diez a doce lechoncillos. Los pelos o cerdas del puerco se emplean para los mismos usos que los del jabalí, de lo cual os hablaré mañana. En fin, tanto el puerco como el jabalí tienen la costumbre de hozar la tierra con la extremidad del hocico para buscar las raices.

Con respecto a esto tengo que referiros una cosa que sin duda os sorprenderá, porque se ha considerado ha mucho tiempo fuera de las leyes de la naturaleza. Hai en ciertos departamentos de Francia, i especialmente en una antigua provincia de Perigord, que forma actualmente el departamento de Dordogne i una parte del de Lot i Garona; ha como os iba diciendo una especie de tubérculo negruzco llamado *criadilla de tierra*. Este falso tubérculo, bueno de comer i mui solicitado por los gastrónomos se encuentra entre la tierra, i es producido segun parece por la picadura que hace un insecto conocido con el nombre de *tipula* en las raicecillas de la encina blanca o en los restos de su vejetacion. La criadilla de tierra se consideró al principio como una planta, como una especie de hongo verdaderamente extraordinario: pero ello es que este tubérculo nace entre la tierra sin que nadie lo haya sembrado, que no echa raices i que no tiene ni tallo ni hojas, ni nada que pueda indicar

el lugar en que se encuentra. Pues bien ¿sabéis cómo se buscan?

--No.

—El puerco, según los instintos que le conocéis, os parece dotado de un olfato muy fino?

—Ah! no, exclamaron riéndose los niños.

—Pues bien, tiene que poseer un olfato muy delicado, puesto que sabe descubrir las *criadillas de tierra* que exhalan al través del suelo un olor imperceptible.

—Los que quieren cojer de estos tubérculos, llevan los marranos, que son tan aficionados a esta golosina, al lugar en que se presume que los hai: los animales se ponen a hozar en los lugares en que por medio del olfato los han descubierto, i no dejarían uno solo, si los interesados no se los fuesen quitando, a medida que los van encontrando, para venderse los luego a los gastrónomos.

La inclinación de los puercos a hozar la tierra suele ser perjudicialísima a nuestros intereses: muchas veces se entran manadas de puercos a los campos i destruyen en un momento el trabajo del labrador, i cuando se apoderan de un jardín lo dejan desolado en pocas horas. Pero el puerco no remueve siempre la tierra impunemente; i muchas veces este animal suele ser víctima de su misma voracidad. Recuerdo una fábula

—Una fábula! decídnosla, madre.

—Con mucho gusto, hijos míos.

Al huerto de mi vecino,
De mi vecino Juan Pablo
Se entró el señor don Cochino,
I perdonad el vocablo.

Ya en todos los agujeros
El largo hocico metía,
Ya sin escrúpulo olía
Los profundos hormigueros.

Alegre gruñendo andaba
Hozando ya aquí, ya allí,
Por ver si la suerte así
Algun bien le deparaba.

Después que con sus hurgones
Conejeras desoló,
I entusiasta derribó
Los solitarios mojones,

Luego que se manducó
Un abundante hormiguero,
Se fué, i en un avispero
Todo el día se zampó.

Salta a su nariz inmundada
Nuestro galán, feribunda
Salta a su nariz inmundada
Toda la jente de casa :

Lo acribillan, suerte impía !
I a despecho del tocino
El malhadado cochino
Mil heridas recibía.

Ah ! mui cara la intentona
Al goloso le salió,
Pues con la nariz pagó
Por todita su persona.

Sabed gloton infeliz
Que (i tenedlo mui presente)
Nadie mete impunemente
Donde quiera la nariz.

UNIVERSIDAD
EAFIT

Biblioteca
Casa de Patrimonio Documental

CUESTIONARIO.

A qué clase de animales pertenece el puerco ?

Cómo se llaman sus pelos ?

En qué comarcas se crían los puercos ?

De qué sirven ?

El puerco es difícil para alimentar ?

Tiene costumbres desaseadas i groseras ?

Cómo tiene las orejas ! la cola !

Cuál es la forma de la pezuña !

Qué servicios hace mientras vive !

Nos son útiles ! son defectuosos !

Son verdaderos sus defectos !

¿ No son mas bien disposiciones naturales dadas por el Criador ! Con qué fin !

¿ En qué provincia de Francia hace el puerco servicios particulares !

Las criadillas de tierra son vivíparas !

De dónde provienen las saladillas de tierra !

Cómo se llama el insecto que las produce !

En qué árboles se encuentran estos tubérculos !

Son objeto de comercio !

Son alimento necesario o solamente una golosina !

Cuál es el alimento ordinario de los puercos !

¿ Cómo se llama el hombre que mata puercos i prepara la carne de ellos para alimento !

¿ Cómo se llaman los muslos del puerco, salados i ahumados !

¿ Qué provincia de Francia es afamada por las salchichoneras !

Cómo se llama la grasa del puerco !

A qué enfermedad está espuesto !

Los puercos tienen gusto por el desaseo !

No preferirán establos grandes, sanos i ventilados !

- ¿ La carne de los puercos enfermos es sana para el hombre ?
- Cómo se llama la hembra del puerco ?
- Cuántos lechoncillos tiene a un tiempo ?
- ¿ Porqué Moisés les prohibió a los judíos la carne de puerco ?
- ¿ Suele a los puercos ocasionarles desgracias el gusto que tienen por hozar la tierra ?
- El puerco es un precioso recurso para la jente pobre ?
- ¿ No tienen derecho, sean cuales fueren su naturaleza i costumbres a que los tratemos con el cuidado con que debemos tratar a todos los animales ?

UNIVERSIDAD
EAFIT

Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UN HALLAZGO FAMOSO.

EL JABALÍ.

Habia dos niños que *iban a la selva* a recojer bellotas debajo de las encinas: eran sumamente pobres, i vivian en una cabañita con su abuela, que ganaba la vida hilando lana; i aunque eran tan tiernos que todavía no podian dedicarse a un oficio, llevaban bellotas a la aldea vecina, donde se las vendian a las personas que criaban puercos.

Su abuela no tenia puercos, porque era tan pobre que no tenia con qué comprar ni un lechoncillo siquiera. Cuando la jente de la aldea les daba a los niños algun pedazo de pan, se lo llevaban a la abuela juntamente con el producto de su cosecha.

En aquel día, estaban en la selva ocupados en llenar la alforja i el defantal, cuando oyeron que de entre los tilos salia un grito como una especie de murmullo quejumbroso.

— Qué será lo que hai allí? dijo el muchacho separando las ramas... Vamos a ver...

La niña se adelantó con cautela.

— Ah! oh! un marranito de leche! i es que bonito! i chiquito!

— Cójelo... ya lo tienes?

— Miralo! ya lo tengo cojido.

— ¡Cuidado, no vayas a maltratarlo, arrastrándolo así. Oh! es mio, qué contenta estoy! Tenme la alforja i ponme el lechoncillo entre mis brazos.

El muchacho se levantó de entre los matorrales i le dió el animalito a su hermana, diciéndole:

—Ten cuidado, no se vaya a escapar.

—Ah qué feliz va a ser nuestra abuelita! ella que siempre nos está diciendo: “De buena gana quisiera tener un lechoncillo que criar, pero cuestan tanto.” Corramos a llevarle este.

I diciendo esto se pusieron a correr lo mas aprisa que podian, aunque poco adelantaban en su carrera, porque el peso de las cosas que llevaban los abrumaba, pues la alforja i el delantal llenos de bellotas i el lechoncillo ademas, formaban una carga pesada para sus fuerzas.

Andando, andando, iba diciendo la niña, sin aflojar el animal entre sus brazos.

—Se lo daremos a nuestra abuela, pero tambien sera nuestro: le iremos a buscar bellota, i empezará a crecer, a crecer; le daremos salvado, i despues lo venderemos para tener bastante dinero.

—I con ese dinero comprará nuestra abuela un buen manto, i un zagalejo nuevo i una cabra para que se alimente con su leche.

—I ademas, replicó el muchacho, una bonita casa, con un jardin al frente, como la de Nicolas...i ademas unos buenos zapatos para nosotros.

Los pobres niños estaban descalzos!

—Voi a ponerme a bailar, dijo el muchacho e hizo una alegre cabriola.

Yo tambien quisiera bailar, dijo la hermanita,

pero se me caen las bellotas i nuestro lechoncillo se maltrataria con las sacudidas.

Pero de repente se le ocurre un pensamiento al hermano.

— Dime, Anita...

— Qué, Diego?

— ¿No será de alguien este lechoncillo?

— No, es nuestro porque nos lo hemos encontrado, i no lo hemos ido a sacar de ninguna casa.

— Quizá no es nuestro... sin duda a alguna persona se le ha perdido en el bosque.

— Pero, decía Anita que ya tambien empezaba a dudar, ¿a quién se le habrá perdido por aquí?

— No sé: tal vez a alguna persona de la aldea, o tal vez es del señor Lansac, a quien pertenece la foresta... ¿quién sabe si él mismo no ha mandado que lo traigan aquí para que coma?

— Muy bien puede ser así.

— Ah! decía la niña que se habia puesto triste: mira qué bonito es; tiene ya cerdas mucho mas largas que las de los otros lechones, repara como tiene el dorso rayado: es mucho mas bonito que los demas. Ah! si fuese nuestro, qué felicidad!

— Es una positiva desgracia, dijo el hermano, pero hai que ir a entregarlo.

— Entregarlo! Ah! sí; hai que... Es una gran desgracia!

— Los niños, que se habian sentado en la orilla del camino estaban tristes pero conformes. Los pobres niños no ha mucho que estaban tan

alegres, pensando en la dicha i la sorpresa que le iban a causar a la abuela en la crianza del marranillo, en la cojida de las bellotas, en la cabra, en la casa...i en los botincitos, i ahora solo dicen "hai que devolverlo" Es preciso convenir en que aquello era desconsolador.

--Pero, á donde llevarlo? He aquí que la perplejidad comienza. ¿Al bosque donde lo encontramos? no, porque se lo comerian los lobos, i aunque esto no sucediera, como es tan chiquito que no puede alimentarse por sí solo, se moriría de hambre. Qué haremos?

—Escucha, dijo Anita, despues de haber reflexionado largo tiempo, he pensado lo siguiente: puesto que tal vez es del señor Lansac, es a él a quien debemos llevárselo.

--Pero su casa dista mucho de aquí. Vamos mas bien a la casa del tío Dufreñe que es el guarda de su bosque, pronto estará mas allá. El vive aquí a la bosque del camino.

—La niñita agregó tristemente :

—Démonos prisa para tener tiempo de volver a la aldea: no debemos hacer esperar a nuestra abuela... pues ahora nada tenemos que llevarle. Date prisa, Diego.

Los dos niños se levantaron a un tiempo i se dirijieron a la casa del anciano guarda.

Como el lechon que apretaba Anita entre sus brazos procuraba sin cesar escapársele, tuvo ella que derramar cuantas bellotas habia en la alforja de su hermano, i envolver lo mejor que pudo al chiquillo revoltoso.

—Señor Dufreñe, dijo el muchacho entrando, nos hemos encontrado un lechoncillo i hemos venido a traéroslo, porque tal vez es vuestro o del señor Lansac.

—¿Un marranito de leche? respondió el guarda: no hijos, no es mio, a no ser que os lo hayais encontrado en mi corral.

—Oh! no señor Dufreñe, en la floresta.

—En la floresta! un lechoncillo en la floresta! ...Éso es particular... ¿I dónde está?

—Aquí, en mi delantal, dijo Anita; i me ha costado no poco trabajo para tenerlo, porque se mueve como un diablito, i hace cuanto puede para escaparse.

—Muestra!

La niña estendió las puntas del delantal: el guarda con mucha curiosidad fijó la vista en el contenido.

—Donde habeis cojido eso, desgraciados niños, exclamó el buen hombre. Un lechoncillo! eso es un *jabato*.

—Un jabato! repitieron los niños con estupor.

—Un jabato! ¿Sabes tú lo que es eso, Anita? preguntó Diego.

—No, i tú?

Si la madre os hubiera sorprendido llevándose su hijo, os habria despedazado, pobres niños! ¿no sabeis, pues?... Pero como puede ser esto? un jabato perdido asi en el bosque? pues es un verdadero jabato, decia él, revolviendo el animal entre el delantal entreabierto, un verdadero jabato de quince dias cuando mas; i noso-

tros que creíamos, que ya no había jabalíes en la floresta... ¿Cómo éste ha podido encontrarse separado de su madre? pues esto jamás se ha visto! Me confundo! me confundo!

Anita estaba trémula, no comprendía nada del discurso entrecortado del viejo guarda, sino que su lechoncillo era un jabato, con lo cual nada adelantaba, porque no sabía qué era esto.

— En fin, hijitos míos, sea cual fuere la causa porque se hallaba en la floresta este animal, contadme cómo os lo encontrasteis.

Los niños le refirieron lo que había sucedido. El buen hombre no podía salir de su admiración. Cómo puede ser esto, no puedo explicármelo, pues los jabatos andan siempre con la madre.

— Al principio habíamos pensado llevarlo a casa para criarlo, prorrumpió Anita, pero a mi hermano se le ocurrió que no era nuestro, i nos vinimos a entregároslo.

— Habéis hecho muy bien, i eso prueba que sois honrados; pero, si en lugar de venir acá os hubieseis llevado este animal que habíais tenido por *lechón*, al crecer se habría convertido en una gran bestia feroz, llamada *jabalí*, de pelo negro crespo, orejas rectas i dientes largos así...

Al instante, Anita, llena de terror, soltó las puntas del delantal, i el pobre animal cayó al suelo lanzando un grito que le pareció espantoso; la pobre niña creía ni más ni menos que lo que había llevado entre su delantal era la bestia del Apocalipsis.

—No tengas miedo, niñita, dijo el guarda, al ver el efecto que producian sus palabras; no tengas miedo, que ahora no hai peligro; solo lo hubo en el momento en que cojiste el jabato en el bosque, porque la madre, que se llama jabalina, se habria arrojado sobre nosotros al ver que tocabais a sus hijos... I si os hubieseis encontrado con el padre, un jabalí que debe estar por allí con lo restante de la familia! Pobres chiquillos, habriais perecido!

—Sin duda, dijo él, interrumpiéndose i hablando consigo mismo, sin duda toda la familia debe estar por ahí, en los alrededores, probablemente tienen su porquera en lo mas espeso del bosque... Hé aquí una buena noticia para el señor Lansac! va a ponerse mui contento porque a él le gusta mucho la cacería.

—Pero qué cosa es un jabalí? dijo la niña todavía horrorizada; como él?

—Es... es como un marrano, pero mas grande i mas feroz; hai algunos enormes: tienen largas cerdas, duras, *defensas*, es decir, dientes largos, puntiagudos i fuertes, dos arriba i dos abajo, los cuales les salen del hocico i son feos a la vista.

—Es, pues, mui feroz el jabalí!

—Creo que no atacan al hombre que no los molesta. Hai muchos en Arjel, lo mismo que en la mayor parte de las selvas espesas: huyen cuando se les aproxima el hombre, pero no seria prudente encolerizarlos, ni quitarles los hijos! Cuando los cazan...

—Pero ¿para qué los cazan?

—Para comérselos, pues es mui agradable un jabalí tierno, bien alimentado de bellotas i bayucos; la carne de los que están ya viejos es coriácea, no tienen agradable sino la cabeza, a la cual eran mui aficionados los romanos. Tambien los matan para preservarse de sus devastaciones; pues los jabalíes no solo destruyen las sementeras, sino que, cuando el hambre los acosa, se comen los animales salvajes, como verdaderos lobos; i a veces sobre todo el macho, i hasta sus propios hijos.

—Oh malvados! exclamó Anita.

Las cerdas largas i fuertes las emplean para varias cosas; los zapateros las ponen en la estremidad del hilo como una aguja, para coser los botines, se hacen de ellas brochas, cepillos; i ademas...

Los niños se habrían estado hasta el día siguiente oyendo cuanto decia el buen hombre, si la niña, no se hubiera acordado de que tenían que llevar las bellotas a la aldea antes de que anocheciera.

—Diego, dijo ella a su hermano; vámonos cuanto antes, porque si no, llegamos mui tarde a casa. . . I luego, dirijiéndose al guarda, agregó:

—Señor Dufreñe, si supieseis cuán contentos nos pusimos cuando nos encontramos ese animal, el que nos pareció un lechoncillo! Se lo habríamos dado a nuestra abuela, i para engordarlo le habríamos ido todos los dias a buscar bellotas.

—I cuando ya hubiera crecido, replicó Diego,

lo habríamos vendido para comprar muchas cosas útiles para nuestra abuela.

—Bien! pobres niños, dijo el viejo conmovido, no quiero que se diga que una cosa hecha en favor mio, i que causa mucho placer a nuestro *patrono*, haya sido mirada con desprecio. Sois niños buenos, trabajais mucho, quereis a vuestra abuela; sois bien criados, probos, honrados i mereceis que me interese por vosotros; pues bien, allá en el corral hai una média docena de lechoncillos, i entre ellos uno para vosotros, el cual será el mas bonito.

Dentro de ocho dias ya están destetados, i entónces podreis venir a escojer el que os guste; i éste añadió sonriendo, no se convertirá jamas en un *jabalí*.

- UNIVERSIDAD
EAFIT CUESTIONARIO.
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental
- A qué animal se parece el jabalí?
 En qué se diferencia del puerco?
 ¿Cómo se llaman los *largos dientes* del hocico?
 Cómo se llaman los hijos i la hembra?
 Puede domesticarse el jabalí?
 La carne es buena de comer?
 Cuál es la parte mas estimada?
 El jabalí es feroz o salvaje?
 La caceria del jabalí es peligrosa?
 Cómo se llama su morada?
 En qué lugares vive frecuentemente?
 Para qué sirven las cerdas?
 De qué color es el jabalí?
 De qué se alimenta?
 Causa daños en las florestas?
 Qué daños hacen?
 En qué países se encuentran los jabalíes?

UN VIAJE A EGIPTO.

EL HIPOPÓTAMO.

Bien, señor, a dónde emprendemos viaje hoy? exclamaron los niños, viendo entrar a su institutor al cuarto con el atlas debajo del brazo.

—A donde gustéis, queridos amigos; veamos! ¿alguno de vosotros tiene algún lugar a donde haya determinado ir?

—Vamos a Egipto, dijo Ester.

—Sí, sí, a Egipto... al país en que se encuentran las pirámides! exclamó Gastón.

—I en que se encuentran cocodrilos vivos, dijo Berta.

—Sí, a Egipto, don Jacobo, replicaron en coro los niños: he aquí el mapa.

—Queridos amigos, dijo el institutor, procuraré complaceros en todo: vamos, pues, a Egipto; pero, agregó sonriendo, no es bueno que hagamos en pie un viaje tan largo.

Los niños corrieron a tomar sus asientos, y en un abrir i cerrar de ojos, niños y maestro se colocaron alrededor de la mesa.

—Muy bien, dijo don Jacobo, sentados así cómodamente, podremos andar las leguas por cientos i por miles. Escuchadme, pues:

Los niños estaban ya con las orejas tan largas.

—El Egipto que quereis visitar, queridos amigos, es un país muy célebre en la historia. Muchos siglos ha que este país estuvo habitado por una raza industriosa i poderosa, que construyó ciudades inmensas, templos, palacios magnifi-

cos, monumentos maravillosos. Hoi de todas estas cosas, unas están arruinadas, otras subsisten todavía como testimonios de su antiguo esplendor. Pero lo que no cambia, lo que es notable e interesante es el país mismo, son las campiñas fértiles, el gran río, el Nilo, de que habeis oído hablar; los árboles que crecen en las riberas, los animales de diversas especies que viven en las aguas. Hai allí muchas cosas que ver y conocer.

Como no podremos en una sola exploración estudiar tantos objetos, porque nos fatigaríamos mucho, haremos como los sabios, si así lo queréis; dividiremos nuestro viaje en dos expediciones. En la primera examinaremos el país, el río, las campiñas, los animales y éste será un viaje jeográfico. En el segundo iremos a visitar los monumentos, las ruinas, las pirámides, los templos, i este será un viaje de historia. ¡Derechos descubrimientos, os lo aseguro, magníficos descubrimientos.

— Empecemos por los animales, dijo Berta.

— Es claro, amigos, que antes de hablar de los habitantes de un país i de sus monumentos, es mas racional examinar el país y sus producciones naturales; pues la *jeografía* debe siempre preceder a la *historia*.

— Es mui natural, afirmó Gaston. ¿Partimos ya, don Jacobo?

— Supongo que ya hemos llegado, prosiguió el institutor, que hemos llegado á la embocadura del Nilo a bordo de un vapor, o por la virtud de la varilla de una hada, si vosotros quereis.

Vamos, pues, a explorar el Egipto, para lo cual nos embarcaremos en un bote.

—Porqué, señor?

—Por una razon muy sencilla, porque el valle del Nilo, es decir, todo el terreno hondo que se estiende a los lados del rio, hasta cierto punto forma, por decirlo así, el pais mismo. Mas allá de este hermoso i largo valle, no se encuentran sino montañas estériles y desiertos ardientes. Cuando subamos el rio, encontraremos cuanto nos interesa ver; pero ántes de emprender alguna cosa, tengo que preveniros que para nuestro viaje escojeremos el invierno.

—Porqué el invierno? ¿llueve mucho, dijo Ester?

—Porque en invierno hace muy buen tiempo en este pais.

Mientras en Europa estamos temblando de frío, nos mojamos al rededor del hogar. Los campos están cubiertos de nieve, en Africa el hermoso valle del Nilo presenta una campiña cubierta de verdura! Allí veremos llanuras inmensas, donde el trigo se dobla al peso de las espigas; al rededor de las casas, legumbres de todas clases; aquí, en las orillas del rio, cuyas aguas son azules i tranquilas, campos de arroz, allá lino en flor; mas allá cañamo.

En otros lugares encontraremos plantaciones de algodón, de cañas de azúcar; i aquí i allí sembrados en el campo, descubriremos hasta donde la mirada alcanza, bosques de palmas de dáttil, de naranjos i limoneros. Un sol ardiente

estiendo sus rayos sobre este pais, el mas fértil i risueño que pueda imaginarse. Al terminar el invierno recojen las cosechas que en Europa se hacen al fin del estío. Ya estamos embarcados sin temor a la lluvia pues es mui rara en todo el Egipto, i en algunos lugares no llueve jamas.

— Hermoso pais, dijo Ester, donde no hai invierno, ni lluvia, ni barrizales!

— Pero tambien le toca su turno. En la primavera, cuando en Europa las oxiacantas florecen a las orillas de los fosos, i nuestros campos se ponen hermosos i verdes, en Egipto ya las siegas han pasado, i el suelo está desnudo i estéril: hace un calor inaguantable, las plantas amarillean i mueren, escepto las palmeras i los árboles fuertes i robustos.

— Qué sucede cuando llega el estío?

— Ah! hijos míos, sucede entonces una cosa que os va a parecer estraña: el Nilo, ese magnífico rio que no há mucho admiramos, ve sus aguas puras i profundas cambiarse en aguas, turbias i fangosas; esas mismas aguas, que antes estaban tranquilas, crecen, se salen de su lecho i van a derramarse por las campiñas. Los campos que quedan hácia las riberas son los primeros que se sumerjen, pero como la creciente sigue en aumento, bien pronto todo el valle se anega.

— I qué hacen los habitantes?

— Los cultivadores dejan la llanura i se retiran a las ciudades i aldeas situadas en lugares

elevados a donde la inundacion no alcanza a llegar.

—Cuánto se aflijirán al ver sus campos así inundados! replicó Gaston con aire compasivo.

—Aflijirse! al contrario, se alegran, i lo que mas temen es precisamente que la inundacion no sea bastante considerable.

—Ved qué jentes tan raras, dijo Ester: cuando el Ródano o el Loira salen de madre, producen desastres espantosos en Francia.

—La Francia i el Ejipto, replicó don Jacobo, no son una misma cosa; i vais a comprenderlo, pero prestadme atencion: os decia, queridos amigos, que cuando crece el Nilo parece un inmenso lago de agua limosa, de color amarillito rojizo: Las ciudades situadas en terrenos elevados, parecen islotes, que se comunican entre sí por medio de grandes diques.

—¿Por qué se ven aparecer sobre las aguas las copas de las mas altas palmeras que se levantan cosa de ocho o diez metros.

—Pero, ¿de dónde sale tanta agua así? preguntó Gaston; cómo puede ser que en un país donde casi no llueve, crezcan tanto los rios cuando en Francia son las lluvias las que los hacen salir de madre?

—Voi a esplicaros esto, queridos niños; pero para esto es preciso que os fijeis en el mapa. Reparad que el Nilo no recorre solo el Ejipto, pues tiene su orijen mas al sur, i ántes de llegar a los valles cultivados que hemos estado contemplando, ya ha atravesado un vasto país llamado Abisinia. En este país, durante el estio caen las

lluvias a torrentes, las cuales reunidas bajan al Nilo i aumentan de tal manera el caudal de la corriente, que crece el rio i se derrama por las llanuras.

Vienen los calores: las aguas se evaporan poco a poco, bajan i vuelven a quedar reducidas al antiguo cauce; pero como permanecen muchos meses en los campos, al retirarse dejan un limo, una especie de lodo negro i fértil que poco a poco se seca; la época de las siembras llega, i el limo abona naturalmente el terreno. Las mieses, los árboles, las plantas crecen con rapidez; i la campiña toma ese aspecto maravilloso que no ha mucho admirábamos tanto; pues no habeis olvidado que en invierno hemos emprendido nuestra escursion.

Pues bien, esta fecundidad tan sorprendente es causada precisamente por el limo, por ese barro negro i graso que las aguas del Nilo han dejado. Lugares a donde ha llegado la inundacion, son estériles, nada crece en ellos. Ahora comprendereis porqué los habitantes léjos de aflijirse se alegran con las inundaciones, las que miran como un beneficio del cielo. En los lugares a donde no llegan las aguas, hacen canales, estanques cerrados por medio de *esclusas*, es decir, de puertas que se abren i se cierran para detener el agua o dejarla pasar segun la necesidad. Los antiguos ejipecios hicieron con este fin trabajos verdaderamente extraordinarios, sobre todo para esa época; i aun hoy los habitantes del pais saben hacer las construcciones necesarias

para regar sus tierras i dirigir la inundacion hasta donde pueden.

—Todo es admirable, dijo Raimundo.

—Pero no vayas a creer, amigo mio, que el Nilo sea el único rio cuyo limo tenga la propiedad de abonar las capas: los rios de Francia, el Ródano, el Sena i el Loira llevan continuamente en sus aguas un limo que tiene las mismas propiedades que el del Nilo.

—¿Porqué, pues, no lo aprovechan para la agricultura?

—En algunos parajes sí lo aprovechan: dirijen los cultivadores las aguas a los terrenos bajos, donde depositando el limo, lo recojen despues; i aunque esta operacion, cuando está bien dirigida, reporta mucha utilidad, no se ha practicado en grande. Tenemos que confesar, amigos míos, que para esta clase de trabajos, somos inferiores no solo a los antiguos egipcios, sino a los modernos, que son ménos civilizados que nosotros.

—Pero, dijo el juicioso Gaston, si todos los años se va depositando una capa de limo, con el tiempo el terreno irá levantandose considerablemente.

—Eso es precisamente lo que sucede, amigo mio, pero como la vejetacion al desarrollarse, absorbe agua i ciertas partes de tierra, la elevacion del terreno se efectúa con lentitud. Sinembargo, el cieno del Nilo acumulado en la embocadura, donde no hai vejetacion, ha venido ha formar una especie de isla de alguna estension que se llama delta, por parecerse en la forma triangu-

a la letra griega Δ que se pronuncia *delta*. Muchos rios como el Rin i el Rodano forman de la misma manera muchos *deltas* en las desembocaduras.

Pero sigamos nuestro viaje por el Nilo, sin detenernos a visitar las famosas pirámides que se ven allá léjos en la llanura. En las orillas, donde las aguas son poco profundas, vemos hermosas plantas acuáticas llamadas *loto*, cuyas hojas i flores se despliegan en la superficie como los *nenúfares* de nuestros estanques; mas allá un verdadero bosque de gruesas cañas que se mecen al soplo de los vientos.

En otros lugares descubriremos el *papyrus*, árbol notable por mas de un título: debajo de la corteza de este árbol hai otras blancas que pueden separarse facilmente, i desprendidas se enrollan como pliegos de papel fino i delgado. Sobre estas hojas blancas, llamadas en latin *papyrus*, escribían los antiguos. Mas tarde, cuando se inventaron las hojas de *pasta de trapos*, de las cuales nos servimos hoi para escribir se les puso en castellano el nombre de *papel*, derivado del latin *papyrus*.

—De modo, dijo Raimundo, que de Egipto nos viene el papel?

—El nombre solamente, observó Gaston, pero no la cosa.

—Bien, amigos míos, os aconsejo que no os acerqueis á esos grandes cañaverales que crecen en las orillas del rio, pues apesar de lo valiente que sois...!

—Hai cocodrilos, dijo Gaston, estremeciéndose de una manera divertida, como si se hubiese encontrado frente a frente con una de éstas alimañas. Ah! esto aterra.

—No puede uno bañarse en el Nilo, sin correr peligro de encontrarse manos a boca con esos horribles *saurianos* cuya boca está armada de dientes cortantes i temibles!... Pero qué diriais si vieseis salir de entre el agua, en las flores de *loto*, una cabeza enorme como un barril, con una boca tan larga que le llega a las orejas?

—Ah! dijo Raimundo.

—Pues bien, esta cabeza i esta boca pertenecen a un animal, a su modo monstruoso, como el cocodrilo! Imaginaos un animal enorme, de tres a cuatro metros de longitud, sostenido por piernas cortas, gruesas i espesas como los pilares, i engalanado con un vientre que casi le arrastra. El cuerpo de este animal está protegido por una piel espesa, dura, desprovista de pelo, de color pardo rojizo i limoso como el cauce del rio, i terminado por una cola corta i gruesa. La cabeza es de lo mas feo que puede uno imaginarse, tiene dos ojitos colocados sobre una protuberancia i son salientes como los de la rana, orejitas derechas i tiesas, un hocico que en vez de disminuir se va ensanchando, cubierto de algunos pelos en forma de bigotes, como los de los gatos, i una boca tan grande, que solo podreis figurárosla por lo que voi a deciros: en esa boca hai cosa de treinta dientes, los de adelante, es decir, *los incisivos*, tienen de largo vein-

cuatro centímetros. Un diente *molar*, es decir, uno de los muchos que sirven para moler los alimentos, que tuve en mis propias manos, pesaba cuatro kilogramos, i no era el mas grande quizá! Este monstruoso animal, el mas grande despues del elefante, se llama *hipopótamo*.

Los niños, que habian estado oyendo esta relacion con tamaño boca abierta, cuando oyeron el nombre de este animal, respiraron i casi a un tiempo prorumpieron:

—Qué bestia tan horrible!

—Sí, es horrible, i sin embargo no es animal feroz; es mas bien estúpido que de carácter suave. Cuando lo atacan huye i se sumerge en el rio para librarse de sus agresores.

—Pero porqué persiguen a este animal, siendo así que no es feroz?

—Porque, como el hipopótamo, aunque a la verdad es un animal pacífico, se alimenta de vegetales, hace muchísimos daños en las sembradas.

Durante el dia, los hipopótamos se ocultan entre los cañaverales, a la orilla del rio, i no sacan fuera del agua sino la cabeza; al ocultarse el sol salen de su escondite i vienen a holgarse en medio del rio. Nadan perfectamente i zambullen mui bien; pueden permanecer bastante tiempo sumergidos entre el agua, pero no sin dejar de salir de cuando en cuando a la superficie para respirar. Pero cuando anochece, i sobre todo cuando hai luna, salen del rio para ir a merodear a los campos vecinos. Figuraos cómo

dejarán média docena de hipopótamos las sembreras de cebada o de trigo, las plantaciones de maiz i de caña de azúcar cuando se apoderan de ellas para alimentarse! Lo que no comen lo pisotean, lo despedazan... Son increíbles los daños que hacen, las pérdidas que causan. Ahora comprendereis porqué los habitantes procuran destruir los animales que hacen tantas devastaciones.

Empero, no es mui fácil destruir los hipopótamos porque están revestidos de una piel gruesa, impenetrable aun a las armas, i ademas son mui duros para morir. Lo mas frecuente es que los cojan por medio de hoyos cavados en el camino por donde acostumbran pasar, cubiertos con ramas de árboles: por la noche, cuando el hipopótamo sale del rio, no ve el lazo pérfido i cae entre el hoyo. A veces los habitantes, en ligeras barcas van a atacarlo al rio, pero esta caceria es peligrosa porque cuando el animal se siente herido se pone furioso, i de una dentellada despedaza la embarcacion o la hace zozobrar, i entónces!... los cocodrilos, que siempre están listos, se encargan a menudo de vengarlo.

—Don Jacobo, preguntó Ester, para qué puede servir un hipopótamo vivo?

—Estorba tanto ese animal vivo, como el buci que se sacó mi amigo Justo a la lotería, pero puede servir para enviarlo a alguna casa de fieras, aunque yo mas bien preferiria cojerlo muerto.

—¿Qué hace uno con él cuando está muerto?

—Curtir la piel i sacarle la grasa como la de los demas animales ; esta última, segun se dice, tiene las mismas propiedades que la del puerco, i vender los dientes a los que se ocupan en hacer dentaduras artificiales.

Los hipopótamos ya no abundan tanto en Egipto, sobre todo en el Bajo Egipto, cerca del mar; pero en los lugares mas proximos al orijen del rio, es decir en Nubia i Abisinia, son mui abundantes i hacen muchos daños.

La voz de este animal es un mujido que se oye a lo léjos, i sobre todo de noche, en la orilla del rio: los antiguos comparaban esta voz al relincho del caballo, i seguramente por esta circunstancia le dieron a este animal el nombre de *hipopótamo*.

—A mí, dijo Ester, este nombre me da idea de algo...

—Sí, en efecto, da idea como de mas i pesantéz...sin embargo la palabra hipopótamo significa en griego *caballo de rio*,

—No me parece propio, dijo Gaston, pues el tal animal en nada se parece a un caballo.

—Es cierto hijo mio, tiene mas bien analogia de formas con el puerco, i por esa razon se ha colocado entre los *porcinos*, clase de animales llamados así por la semejanza que tienen con el cerdo; pero no deja de haber entre ellos diferencias mui notables: los hipopótamos tienen en cada pata cuatro cascos, mientras que los puercos no tienen sino dos; la cabeza de aquellos no se parece casi en nada a la de éstos; no tie-

nen tampoco dientes de una misma forma; i por último el hipopótamo tiene la piel sin pelo i el marrano la tiene cubierto de cerdas; pero se parecen uno i otro en la pesantez i en los instintos groseros.

— I no hai hipopótamos en otras partes?

— Hai en todos los rios de Africa, en los pantanos, en la orilla de los lagos, ménos en la parte setentrional de esta parte del mundo.

— I las *esfinjes*, preguntó Ester, se encuentran tambien en el Nilo?

— Ah! dijo don Jacobo sonriendo, las esfinjes no son animales... sino monumentos! Son estatuas colosales que representan un animal es verdad, pero imaginario, fabuloso, un animal que jamas ha existido: representaba una cabeza humana con cuerpo de leon...

En nuestro próximo viaje visitaremos las esfinjes i las pirámides, por ahora haremos un alto aqui... pues ya viene la noche, i podríamos tener encuentros fatales. Id, mis tiernos amigos, a hacer como los hipopótamos i los cocodrilos, i mui pronto emprenderemos nuestra segunda expedicion.

CUESTIONARIO.

En qué paises se encuentra el hipopótamo?

Viven en tierra i agua!

En qué rio se encuentran principalmente?

Por qué comarcas pasa el Nilo?

Cuál es el tamaño ordinario del hipopótamo?

Son pesados o lijeros! feos o de formas agradables?

Saben nadar!

- De qué se alimentan!
- Son feroces o pacíficos!
- Cuándo son temibles para el hombre!
- La piel es gruesa e impenetrable a las armas!
- Haced la descripción del hipopótamo.
- Qué largo i qué peso alcanzan a tener los dientes!
- Qué hace el hipopótamo cuando se ve atacado!
- No se cojen los hipopótamos en trampas!
- De qué sirve su piel! la grasa! los dientes!
- Qué significa la palabra hipopótamo!
- En qué clase de de animales se ha colocado!
- ¿En qué otros países, fuera de Egipto, se encuentra el hipopótamo!
- Cuál es el abono natural de las tierras de Egipto!
- En qué épocas del año tienen lugar las inundaciones del Nilo!
- Qué trabajos tienen que emprender los egipcios para comunicarse de una aldea a otra durante la inundación!
- Qué es delta!
- Decid los principales deltas!
- Cuáles son las producciones naturales de Egipto!
- Cuál es el árbol que le ha dado su nombre al papel!
- Explicad cómo i porqué!
- Las esfinges son animales!
- El Egipto fué en otro tiempo un país mui civilizado!

Biblioteca

Salade Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD

EAIT

UNA ESCENA EN CHANTILLI I EN OTRAS PARTES.

EL CABALLO.

El sol brilla, el día está ardiente, el camino polvoroso: de cuando en cuando se ven pasar, levantando nubes de polvo, vistosos carruajes, jóvenes caballeros montados en fogosos caballos que no cesan de hacer corvetas.

Sin duda hai fiestas en los alrededores, los ricos hacendados llegan en hermosos carruajes, los rústicos arrendatarios en sus pesados coches.

--Yo quisiera saber a dónde van.

--A quién le preguntaremos? A este apuesto caballero que pasa como un relámpago? No nos alcanzaria a oír? A ese anciano caballero casi aburrido que está leyendo el diario en su coche? A aquella vieja pastora que está hablando en su ruca a la orilla de la zanja? . . . Ah! hijos míos, esa pobre ni entenderia la pregunta ni sabrá porqué hai tanta ajitacion.

Pero entre esa multitud de jente de a pié, de a caballo, de coche, ved aquella carrocita descubierta, pintada de verde i rojo i tirada por una yegua normanda, grande i gorda.

El que guia el carruaje, sin duda el padre, tiene una de aquellas caras tranquilas i placenteras, que dan a conocer a legua la sencillez i hombría de bien. Los dos muchachos sentados sobre el banco de madera suspendido por medio de correas, miran a todos lados para no perder nada: parecen mui alegres i se conoce que están contentos: hablan con mucha ani-

macion. La pesada i rústica yegua despues de haber trotado gran rato, empieza a andar al paso. Pero oigamos lo que dicen. Uno de los niños esclama:

—Como que no llegaremos pronto!

—Espera, hijo, ten paciencia: nuestra calandria no es de carrera como los caballos de esos hermosos caballeros: pero pronto a la vuelta del molino, donde la senda domina las praderas. . . verás . . . Una multitud de jente, mucho movimiento: muchas cosas que en nada se parecen a las que tenemos en nuestras reuniones de pascuas. En fin, verás, verás. . .

—Ah! ya empiezo a ver! Miguel, mira allá abajo entre los árboles, cuántos coches! cuántos caballos! cuánta jente! . . .

—I todos van a correr a un tiempo, padre? verdad es que no hai inconveniente para ello, porque hai bastante espacio: es muy grande la pradera.

—Ves, replicó Miguel, aquello como tienda grande que hai allá abajo, con banderas. . . Ah padre, apuremos, porque si no cuando lleguemos ya todo habrá terminado.

El buen hombre se sonreia del entusiasmo de sus hijos con un aire entre placentero i burlesco. Al llegar al pié del molino, allá donde el camino sigue por una lijera pendiente, el padre cediendo a los sencillos deseos de sus hijos, hizo chasquear estrepitosamente el látigo, i la *calandria* que hacia quince años que no trotaba sino en circunstancias graves, empezó

a galopar por la primera vez de su vida. Fueron rudamente sacudidos, a lo ménos así parecía.

— Llegan: ved la multitud: es necesario ir al paso a pesar de tu impaciencia, pues todo el mundo quiere pasar a un tiempo; ya hai que esperar a éste, ya seguir a aquel: todos se apiñan i se oprimen; los cocheros reniegan. En fin, a fuerza de empujar, de adelantarse; de retroceder, de hacer chasquear el látigo i de gritar cuidado! nuestras jentes pudieron llegar.

— Aquí, padre!

— No, mas léjos, mas léjos todavía. . . . mirad, allá abajo hai un puesto desocupado, un lugar a la sombra, desde allí veremos perfectamente.

El padre se desmontó, i se puso a conversar con algunos amigos que tuvo la fortuna de encontrar; en tanto que los dos niños de pié sobre el banco, recorrían con la vista la vasta pradería. Si la *calandria* en ese momento se hubiera movido siquiera, los niños habrían ido a pasear debajo del carruaje; pero pensar que la *calandria* intentase hacer un solo movimiento inútil, era pensar en lo escusado. No habia, pues, temor alguno.

Hacia ya algun rato que estaban allí atentos, suspensos, esperando ver de un momento a otro, lanzarse como un torbellino, una tropa de lucidos caballeros.

— Ah! mira, Miguel, ves aquellos criados chiquitos vestidos de colores que están galopando allá abajo? . . . vienen hácia nosotros, ve-

los cómo corren como el viento. Uno, dos, tres cuatro, cinco; ve otro mas.

—Qué es lo que están haciendo?

—Seguramente se están ejercitando: lo hacen mui bien; pero son mui tontos, porque de ese modo van a cansar los caballos.

Los lugareñetos creían que eran criados esos *jokeis* ingleses que se dejan enflaquecer por pensar ménos en sus caballos.

De repente el padre se volvió precipitadamente hácia sus hijos; i montó en su carroza, diciendo:

—Mirad, mirad, muchachos, la gran carrera, la carrera de honor! Ya se ha dado la señal. Ved la bandera que acaban de izar allá abajo.

—Porqué no parten, pues?

—Que dices, Pedro? Ya partieron, velos.

—Dónde, dónde? . . .

—Allá, allá! velos pasar.

—Aquellos seis u ocho caballos?

—Sí.

—No puede ser! I yo que creía que iban a correr por lo ménos ciento a un tiempo.

A pesar del desengaño de Pedro, un señorón que estaba cerca de la carroza decía que era una hermosa carrera.

—Ah! mira: uno se ha caído! pobre hombre ¿i porqué no se pararán los otros? . . .

—Ve, ve, ya vienen, ya pasan frente a la bandera.

—La música prorumpe en una tocata.

Los dos niños, aturdidos un tanto con el rui-

do i el movimiento, buscaban con los ojos otra cosa mejor que ver, i decian:

—Habrá otras cosas mejores: es seguro, pues no puede ser esto todo.

Eran tan sencillos los pobres niños!

—Cincuenta mil francos! decia la multitud. El premio es de cincuenta mil francos i se los ha ganado *Flameshe*.

—Padre, dijo Miguel, dicen que el caballo ha ganado cincuenta mil francos? ¿Cincuenta mil francos por haber corrido de un extremo a otro del prado? Es posible! Dios mio!

Esto no ha durado sino cinco minutos, replicó Pedro: eso no es trabajar!

—Mientras ménos tiempo gastan mas se les paga a los caballeros, dijo el padre.

Eso no es justo! Un buen caballo que trabaja todo el año, va labrando el campo, va tirando el carro, no gana tanto, ¿no es cierto, padre?

—Al contrario, pobres niños. . . . pero no es eso todo: hai tambien *apuestas*.

—¿I qué son apuestas?

—Es un juego. Los señores que tienen interes en los caballos de carrera apuestan entre sí a que tal o cual caballo se lleva el premio. Los unos están en pro i los otros en contra. Las apuestas vienen al fin a formar sumas considerables, a veces de quince mil a veinte mil francos, es decir, el valor de un cortijo.

—¿I quién suministra esas sumas?

—Pues los que las pierden.

—De manera que todo está reducido a poner en el bolsillo del uno el dinero del otro.

—Sin duda. Por medio de las apuestas gana uno el dinero que pierden los otros.

—Prefiero la *calandria*, exclamó Miguel, porque labra nuestros campos.

—Con razon, respondió el padre, porque nuestra vieja *calandria* hace algo mas que levantar polvo: nos ayuda a hacer producir trigo, allí donde no habria nacido sino yerba: *produce un valor* como se dice, un valor verdadero, que no existiria sin ella el cual contribuye al bien de todo el mundo.

—Otra carrera tuvo lugar, la que a Miguel i Pedro les pareció, i con razon, semejante a la primera, i esto acabó de disgustarlos.

—Cáspita! decía Pedro, no vale la pena que venga tanta jente para tan poca cosa: otro tanto se ve en el prado de nuestro alcalde, cuando Juan saca el potro de la dehesa.

I aun es mucho mejor en el prado del alcalde, replicó el hermano mayor, porque allí a lo ménos los caballos andan libres sin *jokeis* que los monten.

—Estais satisfecho? preguntó el padre que deseaba aprovechar el tiempo para ir a la ciudad a hacer algunas diligencias, antes de volver al cortijo.

—Sí, sí, vámonos.

—Ven tú, mi vieja *calandria*, dijo Miguel, acariciando la cabeza del pobre animal: todos aquellos caballos son mas hermosos que tú;

pero tú has hecho mas en tu vida que todos ellos juntos; con sus largas piernas! agregó el niño en tono chancero.

I los campesinos volviendo la brida partieron sin pesar.

Veamos ahora si nosotros debemos ser de la opinion de ellos. Entre todos los servidores del hombre, sin duda alguna el mas precioso de todos es el caballo del labrador. Vosotros habeis visto esos animales fuertes i valientes i de formas pesadas i robustos? Ah! ganan mui bien el heno i son acreedores a los cuidados casi siempre insuficientes con que los tratan.

Pero el caballo del labrador no es el único que desempeña trabajos fuertes i útiles: los que tiran de los coches tambien ayudan al hombre economizandole tiempo i trabajo.

Son necesarios tambien los caballos de silla para los caballeros i los carros, por ejemplo. Si los caballos de tiro deben ser mas fuertes, puesto que se destinan para arrastrar cosas pesadas, los de silla deben ser mas ágiles, puesto que se exige de ellos mucha rapidez. Por esta razon los de silla son tan delicados, que si se les empleasen en los rudos trabajos del caballo de tiro, al cabo de poco tiempo, dado caso que se acostumbrasen a ellos, perderian su lijereza.

Si no podemos exigir a todos los caballos un mismo trabajo, necesitamos variedades, *razas de caballos diferentes* unos de otros i propios para las ocupaciones a que los queremos destinar. Estas razas provienen de distintos paises,

en los cuales se perpetúan con cualidades peculiares a cada una de ellas.

Así por ejemplo, los caballos de Normandía i los que en Inglaterra corren con el nombre de *cerveceros* son muy fuertes i sirven para las labores; los de las razas *danesa i lemosina* son propias para coches, los caballos de Bretaña para las personas que deseen un *jaco* paciente, fácil de conducir i que coma poco; para tiro i para silla los caballos ingleses son los mas estimados: i con mucha razon merecen la buena fama de que gozan: pero la raza mas estimada es la orijinaria de Arabia. Los caballos árabes son los mas lijeros en la carrera, los mas capaces de ir aprisa por mucho tiempo, los mas sobrios, los mas afectos a su amo. Es menester decir que los árabes son entre todos los jinetes, los que quieren mas i cuidan mejor a sus caballos, a los cuales destinan solamente para silla.

Ya supondreis, queridos niños, que para traer todos esos animales de paises tan distantes, de Inglaterra, Alemania, Arjel, con el fin de aclimatar las razas entre nosotros, hai que hacer muchos gastos. Es preciso, pues, que los que se toman este trabajo i hacen gastos tan considerables, sean indemnizados: para esto se han inventado las *carreras* en las cuales se les dan sumas de dinero a los *criadores* que hayan presentado los mayores caballos: lo cual no es una injusticia como decia Miguelito, que sin duda ignoraba lo que os acabo de enseñar. Sin em-

bargo, aquí como donde quiera, i quizá mas que en otras partes, hai abusos, excesos, i por esta razon será por lo que se olvida al fin para qué se han destinado esas *carreras*.

En cuanto a las *apuestas*, son juegos inmORALES, ruinosos, i nuestros honrados campesinos tenían mucha razon en mirar con desprecio una ganancia que no provenia del trabajo.

Pero volviendo a los caballos árabes, os diré que en Arabia es donde se aprecian mejor las nobles cualidades del caballo: los de esta raza son como os decia há poco, los animales mas hermosos que existen: tienen la mirada ardiente, la cabeza fina, el pelo luciente, las formas arrogantes i el andar gracioso. El caballo es para el árabe el bien mas precioso, es su orgullo, el objeto de sus atenciones, su compañero fiel. El caballo árabe se guarece por la noche debajo de la tienda de su amo, con la mujer i los niños, la familia ocupa uno de los lados, el otro está reservado para el favorito del jefe de la familia. Este rasgo de costumbres no os lo propongo como modelo de aseo. . . De esta familiaridad entre el hombre i su compañero resulta su afección recíproca.

Ved al noble animal cuando ve a su amo que se acerca: lo conoce a lo léjos, relincha, escarba la tierra, el árabe lo halaga con la mano, monta i con una palabra, con un jesto solamente, el caballo parte i ámbos desaparecen rápidos como el torbellino.

Se cree que de Oriente nos vino primitiva-

mente el caballo, pero hoy los hai casi en todas partes. En la América del Sur se encuentran caballos salvajes que vagan libremente por esas inmensas llanuras llamadas *pampas*: andan por manadas i son bravíos. Los habitantes del país los cojen enlazándolos, a la carrera, con un lazo, ó con una larga cuerda terminada por un pedazo de plomo pesado, el cual la hace dar vueltas alrededor del cuerpo del animal i le impide huir.

Los gauchos hacen salir al caballo, así enlazado, al galope, i mientras tanto le ponen con destreza freno i brida; al cabo de dos o tres dias el caballo está tan domado que ya se puede montar sin temor; i entonces los venden sus dueños, o los destinan para su uso. Cuando ya no los necesitan, los sueltan en la llanura, i cuando vuelven a necesitarlos, cojen otros i los doman.

Quizá os sorprenderá el saber, hijos míos, que en Francia misma, en las vastas llanuras del delta de la Camargue, en la embocadura del Ródano, hai caballos medio salvajes, con los cuales hacen los campesinos exactamente lo mismo que los brasileros i argentinos en las *pampas*. Cuando es tiempo de cosechar, se apoderan de esos caballos i los emplean para desgranar el trigo, haciéndolos correr sobre las gavillas; luego los dejan volver a la vida vagamunda.

El caballo se *domestica* facilmente, es decir, se somete sin mucha dificultad a la autoridad del

hombre. En Europa no tenemos por donde quiera caballos que domar; pero sí tenemos *potros* que criar i que adestrar en el trabajo: con los primeros se emplea la fuerza, con los segundos la dulzura i la paciencia, i de este modo van adquiriendo las costumbres que uno desea.

Tal vez, en los países en que se crían caballos, países abundantes en pastos, porque se necesitan muchos para estos animales, habreis visto algun *potrico* correr i saltar por los prados detras de la *yegua*, la madre. Un *potrico* aunque desmadejado, es encantador i... Hasta la edad de siete meses se les deja mamar, i entónces se les empieza a dar salvado i heno en poca cantidad, teniendo mucho cuidado en los alimentos i en el abrigo, pues debe evitarse que sufran los rigores del frio. Cuando tienen cuatro años se les comienza a habituarse al trabajo, haciéndoles llevar cargas proporcionadas a sus fuerzas, o unciéndolos a los carros: se les enseña a obedecer a la voz, a la brida i a cojer diferentes clases de *pasos*. Pero para esta educación se necesita mucha suavidad i prudencia a fin de no fatigar al animal demasiado jóven todavía, porque se inutilizaria para siempre.

Se llaman *andaduras* las diferentes maneras de andar el caballo, como el paso, el trote, el galope, el paso de andadura. Este último paso, poco conocido en Francia, consiste en sacar a un tiempo las dos piernas de la derecha i luego las de la izquierda; algunos animales tienen naturalmente este paso, otros lo adquieren por

medio de la educacion; pero como no es natural los fatiga mucho.

La pata del caballo no es hendida, no tiene sino un solo casco. Como en Europa, donde los caminos son duros por demas, el casco del caballo se gasta pronto, se acostumbra para evitar esto clavarle por debajo de la pata una lámina de hierro escotada, que se llama *herradura*: el obrero que hace esta operacion se llama *herrador*. Para esta operacion se necesita mucha habilidad i precaucion; porque cualquier herida que se le haga lo inutilizaria para andar i lo haria sufrir mucho.

Vosotros sabeis de cuánta utilidad nos es el caballo mientras vive; pero tal vez ignorais todas las ventajas que sacamos de él despues de su muerte. La piel del caballo se curte en las tenerías, depositando los pellejos en un pozo o en una vasija llena de agua mezclada con corteza de encina reducida a polvo grueso llamado *casca*.

Las pieles de muchos animales, como las del asno, del buei, de la cabra, de la oveja se curten de diferentes maneras i para diferentes usos; pero el cuero del caballo es el mas fuerte i mas doble de todos los animales de Europa. De las cerdas de la cola, que es el adorno del animal, se hacen arcos para tocar las cuerdas del violin, las de la crin, que son mas cortas, sirven para henchir cojines i colchones; el cuerno de los cascos se usa de diferentes maneras; en fin, la carne del caballo, mui sana i nutritiva, se vende en Prusia i Francia en carnicerías especiales,

como la carne de buei i de vaca, para alimento del hombre.

Los sabios han colocado al caballo, al asno i a los animales que se les parecen en el orden de los *jumentos*, de la palabra latina *jumenta*, sobre la cual el hombre se descarga de sus cargamentos, i entre los animales domésticos es nuestro mas precioso auxiliario.

Doméstico, he aquí una palabra que habreis oido pronunciar a menudo, sin comprenderla: significa el que habita debajo del techo del hombre, i se apega a la familia como compañero del trabajo. Ved, pues, que esta palabra nada tiene de humillante, pues no es sinónima de siervo ni de esclavo.

Debeis saber, hijos míos, que al apoderarnos de esos animales que Dios ha criado libres, al domesticarlos para nuestro uso, imponiéndoles ocupaciones para abreviar el trabajo, quedamos obligados a tratarlos bien, a cuidarlos i a subvenir a todas sus necesidades. Este es un deber de justicia, i nosotros debemos ser justos, sobre todo con nuestros amigos inferiores, cuya vida está enteramente consagrada a nuestro servicio. Hacia los seres útiles, pero privados de razon, la impaciencia es una torpeza i la crueldad una ingratitud.

CUESTIONARIO.

El caballo es el animal doméstico mas grande!

Cómo se llama el pelo del caballo!

Cómo son las patas!

Son hendidas o de una sola pieza!

El caballo es rumiante!

Cómo se llaman las cerdas que le adornan el cuello!

Cómo se llama la hembra del caballo!

Como se llaman esos hierros en forma de media luna que les ponen en los cascos!

Cómo se llaman los obreros que ejercen esta profesión!

Para qué se hierran los caballos!

En qué países hai caballos!

A qué usos se destina el caballo doméstico!

Qué significa la palabra *juvento*?

Cuáles son las mas hermosas razas de caballos!

El árabe los trata con cuidado i como amigos!

Solo el caballo se apega al hombre por los beneficios que de él recibe!

Cita algunas razas de caballos afamados.

Cuáles son preferibles para la carrera!

Cuáles para tiro!

UNIVERSIDAD

Para los trabajos de los **Bibliotecas**

A qué edad se deben adiestrar los potros!

~~Qué son pampas?~~

Cómo se cojen los caballos en las pampas!

En cuál departamento de Francia hai un delta en que se encuentran los caballos salvajes!

Cómo se llaman las diferentes pases de caballos!

Cómo se llama su voz!

Cuando el caballo muere su piel puede servir!

Los huesos!

Los intestinos!

Los cascos!

Las crines!

La carne de caballo es alimento sano!

Solo en Francia se hace uso de ella como alimento!

El caballo es de los mejores servidores del hombre!

No debemos tratarlo con benevolencia i justicia!

UN AMIGO DESCONOCIDO.

EL ASNO.

Una mañana se notó mucho movimiento en la casa. Apenas empezaba a salir el sol i ya Julio i Roberto, acompañados de la niñera, iban ya al sótano, ya al frutero, ya volvían de ellos, ya bajaban al cortijo, tomando en todas esas idas i venidas un aire misterioso i afanado que daba a conocer que se trataba de una *expedición secreta* e importante. Cuando pasaban por delante del cuarto en que dormían los otros tres niños con la madre sin sospechar nada, caminaban en la punta de los pies, o arrimados a la puerta se ponían a escuchar, cuchicheando i comprimiendo la risa. Evidentemente estaban preparando alguna cosa...

—Cuál sería el padre mismo nos lo va a referir.

—Escuchadme, i sed discretos, jóvenes lectores. Hemos hecho un complot mis dos hijos i yo: se trata de un paseo largo i ameno, que durará todo el día. Desde ayer resolvimos hacerlo; el día ha amanecido hermoso; después de la salida del sol se levantarán algunas brumas que el viento de la mañana disipará, i entonces el tiempo se pondrá magnífico. Hemos ocultado este proyecto a mi querida mujer i a mis buenos hijos, porque...el tiempo tal vez se hubiera puesto lluvioso; porque...en fin, porque es mejor así, i creo que vosotros seréis de mi parecer.

Miéntras se despiertan los que duermen arriba, hagamos los preparativos para el paseo al cual os invito, queridos lectores: ante todo prepararemos las monturas, pues nuestras pierne-citas no nos alcanzan para un viaje tan largo: contamos con los dos asnos del cortijo, i los tres *corceles de orejas largas*, que desde ayer están en la casa de nuestro vecino. Francisco, el muchacho del cortijo, ayudará a los niños a disponer la albarda sobre el lomo de cada animal, i la nodriza arreglará en grandes canastas las provisiones necesarias para el viaje; volveremos a casa a comer.

Francisco llega conduciendo los tres burros que debén completar nuestro equipaje; pero al entrar al patio, vieron los estraños a los dos apacibles *rocinetes* ya cinchados i enalbardados, comiendo los últimos bocados de la avena que les habían echado, i entonaron por vía de saludo el canto lleno i sonoro que ya conoceis. El *Aventurero* i el *Murciélago*, no pudiendo por cortesía privarse de corresponder a tan atento saludo, prorrumpieron en sonoros: *hi-han! hi-han! hi-han!* que descubrieron nuestro curso.

Al ruido de semejante concierto, mezclado con carcajadas estrepitosas, nuestros dormilones se despiertan i asoman a las ventanas las blondas cabezas, soñolientas todavía.

—Vamos! vamos! exclamaron los hermanos mayores, pronto, frotaos los ojos i vestios aprisa!

—Qué hai, amigos? preguntó mi mujer asomándose a su turno: ¿para qué es todo esto?

—Ah! madre, respondieron, saltando de alegría i dando palmadas, los chiquitos que todo lo adivinan: qué idea tan encantadora, un paseo! i en burros! Qué dicha! bajemos pronto!

—I a dónde vamos, pues?...

—Tú sabes, querida esposa, que nuestro molinero vino a avisarme que el dique necesita de algunas reparaciones, i como tengo que ir yo mismo he determinado hacer mi viaje ameno, yendo contigo i los niños.

—¿I tú no me hablas nada?

—Quise hablarte de ello anoche, pero Julio i Roberto me suplicaron que no te dijera nada, porque deseaban darte hoy una sorpresa, i tuve que ceder a sus ruegos.

—Daos prisa, hijos míos, dijo la madre acabando de vestir a los chiquillos; manos a la obra; el calor va a ser muy fuerte, i debemos estar listos antes de medio día.

Una hora después comenzaron a montar: las dos chiquillas, Juana i Marcela, hechas una pascua, se sentaron sobre brazadas de heno en sendos canastos suspendidos de la albarda del *Murciélago*. En el canasto en que iba Margarita, que no era tan pesada, echaron peso para mantener el equilibrio. Jorge, a horcajadas sobre una silla ordinaria, cabalgaba gravemente uno de los asnos del vecino; i de las ancas del animal pendían dos canastas que contenían las provisiones. Mi mujer iba sobre la vieja i apacible Aventurera. Hasta aquí todo iba a maravilla; pero al montar los dos últimos asnos hubo un

lijero altercado: Julio queria apoderarse del mas vivo, diciendo que el otro no servia, porque era un borrico viejo, lisiado, pelado, que se cansaria apénas salieran. Pero para tí, decia él, yo soi el mayor; i sobre todo, yo lo escojí primero.

Roberto no cesaba de reclamar contra este proceder tiránico.

Me interpuse.

—Veamos, ¿vais a retardar nuestro paseo con vuestras disputas? Lo que tú haces, Julio, no es corriente: el hermano mayor tiene los mismos derechos que los menores, no tiene ni uno mas, sino es el de ser mas racional que los otros. Este pobre animal no es hermoso, sin duda; pero, o yo me engaño o no merece el alto desprecio con que lo has mirado; i desde ahora te advierto que el pollino que escojiste porque tiene mejor apariencia, es animal testarudo que va a darte mucho en qué entender; i para castigarte, te lo adjudico por el derecho que pretendes como hermano mayor: i como tal debes ser capaz de resistir a tu cabalgadura... Vamos, pues, Julio! Roberto! a montar i buen humor!

La montura era un saco puesto sobre el lomo del animal, i tan blandamente henchido cuanto nos lo permitia nuestra escasa industria; es que en estos casos hasta las menores simplezas contribuyen a aumentar la alegría.

—Ah! hupa! hupa!

La cabalgata tomó los senderos sombreados ya por los árboles, ya por los setos florecidos:

Francisco tirando de la rienda el Murciélago rompía la marcha; i yo armado de una varita de avellano, iba detras atendiendo al buen órden de la marcha i avivando el paso de la caravana. Tarea laboriosa, si las hai, pues dirigir asnos no es cosa tan hacedera!...En el camino, ya el uno, ya el otro trastornaba la marcha; verdad es que nuestros caballeros no eran mui diestros.

—Ten cuidado Jorje! gritaba Roberto: mira que se te enredan las canastas entre los arbustos!

—Callate, Roberto! decia Julio; me vas a espantar mi jumento!...Qué animal tan estúpido! Vé cómo se pára...se querrá quedar aquí!

—Quiere entrarse a los caminos! Padre, padre, socorredme! el burro no quiere seguir, sino quedarse comiendo la yerba del campo. Hupa! hupa! no puedo hacerle levantar la cabeza.

—Tírate la brida!

—Si ántes él me la tira.

I a cada incidente de esta especie habia risas...risas que no tenian cuando acabarse.

Al fin llegámos a la estremidad del sendero, cerca del camino real: allí, en la parte alta de un foso habia magníficos cardos: i ¿qué asno es tan dueño de sí mismo que resista al incentivo de los cardos? El corcel de Julio fué el primero que dirigió la cabeza hácia ese lado, i en vez de continuar su camino, se fué resueltamente a ramonear a sus anchas; las demas bestias que iban detras se detuvieron i siguieron el ejemplo de su compañero, sin darse por

ofendidas de los violentos esfuerzos que les oponiamos; solo la vieja gris, tan despreciada, fué la única que siguió tranquilamente su camino, i consiguió cojer a los demas bastante delantera.

—Ah! padre, gritaba Roberto fuera de sí, no llegaremos jamas: dadnos por Dios, sendas varas, pues de otro modo no llegaremos hoy.

—Aquí hai algo mejor que varas, dije, ofreciendo algunos bocados de pan a los pollinos, que inmediatamente se vinieron a mí. Ved, hijos, que la bondad es suficiente para hacer entrar en sus deberes aun a los mismos burros.

Luego que pudieron seguir la marcha interrumpida, dijo Julio: qué cosa tan extraordinaria! no comprendo qué gusto pueden tener estos animales con semejantes plantas. Esta mañana, antes de partir, los hartamos de esquisito heno, de salvado, de avena, de modo que no puedan tener hambre; ademas por el camino apenas se dignaba echarse una que otra mascadita de la yerba fresca que se encuentra a los lados de los senderos; pero cuando vieron esos miserables cardos, herizados de puas casi se volvieron locos de gusto; con ellos se habrán despedazado la lengua.

—Parece que saben cojerlo con la destreza suficiente para no picarse. Esa inclinacion que nos parece tan rara, es quizá en el asno un recuerdo del tiempo en que andaba errante en estado salvaje por los desiertos de Arabia, de donde es orijinaria su raza; pero no se crea

UNIVERSIDAD
 EAFIT Biblioteca
 Sala de Patrimonio Documental

que este es el único animal que manifiesta esta predilección; los camellos comen también con gusto los cardos; i los caballos mismos, en ciertos países donde crecen las aulagas, como en Bretaña, se hartan de aquella planta armada de tan rudos abrojos, con tal que haya sido antes macerada con un majadero o mazo.

—Nuestros asnos no son exigentes.

—Es porque el asno es más modesto que el caballo; come mucho menos i no es tan esquisito en la elección de los alimentos, pues no les hace asco ni a la yerba del camino, ni a las hojas de los árboles. La avena i los cardos son para él una verdadera golosina, pero si no los hai puede pasarse sin ellos; pero, frecuentemente abusan de la sobriedad de este animal, i no le dan sino paja.

Por la única cosa que el asno manifiesta mucha delicadeza es por la bebida, busca el agua fría i límpida, i su delicadeza llega a tal punto que de buenas a primeras no bebe en el arroyo que primero encuentra; mientras que el caballo prefiere el agua turbia i tibia.

Hablando de los asnos ibamos adelantando en el camino.

Lo derecho i ancho de él permitia a nuestra caravana andar a paso regular: a los asnos les gusta andar en compañía, como caballos de reata, pero no por la mitad del camino, pues esto sería contrario a las prácticas observadas por los burros modestos, sino por los lados, en medio del polvo. Nada los inquietaba sino el

trote o el galope de uno que otro caballo que pasaba, pues entónces, el asno que iba adelante empezaba a tomar un paso irreflexivo, que era imitado inmediatamente por los demas i producía un trastorno en la caravana.

—A mí me gustaria mas ir en un caballo, como ese que acaba de pasar, decía Jorge.

—Sin que me lo jures, te lo creo, hijo mio; pero si tú montaras el caballo que acaba de pasar, yo no estaria tan tranquilo por tu suerte como lo estoi ahora.

—Pero un asno es ménos dócil, ménos obediente a la rienda, que un caballo, decía Julio a su vez.

—Que algunos caballos sí; pero el asno es un animal torpe, i sus obstinaciones, a veces risibles, no nos ponen en peligro como un caballo fogoso.

—Se me figura, dijo Julio, que el asno es un caballo degenerado; pues estos animales torpes no comprenden nada; miéntras que el caballo sí entiende, anda al paso, al trote, al galope, como uno quiere... El caballo es hermoso, i el asno feo i estúpido.

—Te equivocas, hijo mio; i, como sucede siempre, el error i la ignorancia te hacen ser injusto. El asno no es un caballo degenerado, sino una especie distinta, a pesar de las grandes semejanzas que se notan entre uno i otro. Como tú ves, tienen la misma forma jeneral; se parecen en los cascos, en las piernas, en el cuello, en

la crin i en la cabeza ; pero el caballo es mucho mas hermoso i elegante i tiene mejor estatura.

—Pero al burro le hacen sombra las orejas!

—Es cierto! Tiene las orejas desmesuradamente grandes, i en esto se diferencia del caballo, lo mismo que en la cola, la cual no está engalanada, como la de este, de cerdas abundantes. Estas diferencias confirman lo que yo decia poco há, que el asno es una especie distinta, la cual estimulariamos en gran manera, si no tuviésemos el caballo. I si es cierto que los animales que montais, hijos mios, han dejenarado, no ha sido por culpa de ellos sino por la nuestra.

—Cómo así?

—Cuando se desea tener caballos hermosos, se tiene cuidado de alimentarlos, de no hacerles trabajar excesivamente, de almohazarlos, de bañarlos: ahora de este modo tratan a los asnos? Ah, no, nada de eso sabeis: solo se acuerdan de estos pobres animales para maltrarlos; para abrumarlos con cargas pesadas superiores a su fuerzas; para trabajar sin descanso, para escatimarles el alimento; pero no para asearlos, bañarlos, almohazarlos, pues eso seria una locura, un disparate. Sobre éstos infelices no llueven sino palos, i mas palos. He aquí el tratamiento que se les da ordinariamente.

Viene la noche, los animales ya se rinden de fatiga; entonces los encierran en una caballeriza estrecha, húmeda, infesta, a menudo atestada de otros animales; al despuntar el dia, vuelven a comenzar las mismas faenas, las mis-

mas crueldades: esto es desesperante! Si se sometiese a un caballo a los mismos tratamientos ¿qué resultaría? que pronto caería enfermo moriría. El asno no muere; es mas fuerte para los trabajos; resiste mas, pero se embrutece; pues los malos tratamientos van de dia en dia volviéndolo estúpido. Abrumado constantemente con cargas pesadas, se habitúa a andar con lentitud; se vuelve pesado en sus movimientos, i se va poniendo feo. Esto deberia llamarse *educar al reves*.

—¿I creéis padre, que si no los apaleasen tanto serian mas vivos i andarian mas aprisa?

— Habria para ello que variar el régimen enteramente. Si no los azotasen, si no los sobrecargasen de trabajo, si los tratasen con la justicia a que tienen derecho, con la benevolencia a que son acreedores por los servicios que nos hacen, no tendrían ciertamente ni esa lentitud ni esa estupidez: i este es un hecho demostrado por la experiencia.

El asno no es de por sí un animal feo; al contrario, un asno de buena raza, que ha recibido una educacion conveniente i cuidados intelijentes, es un animal bastante elegante i no carece de belleza: tiene ojos espresivos, es ligero, vivo i no estúpido como nuestros asnos envilecidos. He visto en varias provincias, en Poitou i en el Delfinado, burros criados espresamente para silla: son suaves, fáciles de conducir, trotan ligeramente, con trote mucho ménos fatigador para

el jinete que el estropeador del caballo : son muy agradables para paseo.

—Pero ¿porqué los tratan así? deberían pensar a lo ménos en el perjuicio que se hacen a sí mismos despreciando una bestia de carga tan útil.

—Porqué? querido hijo: porque los ignorantes tienen la intelijencia muy limitada, llena de preocupaciones i apegada a la rutina: i en fin, porque ignorantes como son entienden muy mal sus intereses. Para obtener mas trabajo de sus animales los sobrecargan de pesos desproporcionados i lo que consiguen es disminuir las fuerzas de que abusan. Si vas a persuadir a esas personas embrutecidas, de que se perjudican obrando de esa manera, te responderán que así siempre se ha acostumbrado, que los asnos no andan sino a pale, que no se puede, por consiguiente, tratarlos de otra manera; i no faltan personas reputadas por sensatas que repitan los mismos desatinos.

Ah! hijos míos! la rutina, siempre estúpida, es a menudo tan cruel! Guardaos de sus consejos.

En los países donde no han dominado estas preocupaciones la raza del asno no ha dejenorado. En Arabia, por ejemplo, hai asnitos vigorosos, ágiles i briosos: parecen caballitos: pues bien, estos asnos están ejercitados en la carrera, andan, segun dicen los árabes, como el viento por el Desierto: van al *paso* con tal viveza que casi en rapidez igualan al galope del

caballo. Tal es el beneficio de una educacion bien entendida.

Pocos momentos despues dejamos el camino real con satisfaccion jeneral. Para el trasporte de las mercancías, para los caballos, los carruajes, los grandes caminos son indispensables, son la riqueza i la prosperidad del pais: pero no para paseo porque son tan tristes i monótonos. Esta especie de cinta ancha interminable, las pedrezuelas duras desmenuzadas i los torbellinos de polvo que se levantan. . . . no, no; dejemos el camino principal, i tomemos esa sendita de travesía, pintoresca i quebrada que serpentea por entre los campos, los bosques i las praderas.

Caballeros i corceles parecian al fin haberse acostumbrado a andar juntos o a lo ménos los unos se habian resignado a la tenacidad obstinada de los otros. No volvió a haber desorden, todo iba tan bien, que habríamos llegado sin ningun contratiempo, si un obstáculo imprevisto no hubiera venido a dar al traste con nuestra serenidad.

No vayais por esto a figuraros que fuese un obstáculo insuperable: no; era solamente un hilito de agua que atravesaba el camino i corría por un lecho de guijas que se veian al traves de la corriente, la cual tendria cosa de veinte centímetros de profundidad. Para que pasara la jente de a pié habia sobre el arroyuelo dos tablas puestas sobre tres piedras grandes que formaban una especie de puente.

Julio, que se habia adelantado, llegó primero a la orilla del arroyo: el jinete se detiene, huele, mete la mano, la vuelve a retirar i se devuelve. En vano Julio trata de hacerlo pasar, el asno ya habia tomado su determinacion: mientras ménos ideas tiene uno, mas se aferra a la que lo domina, sea buena o mala. Los *hupas*, los arres, nada pudieron conseguir. El asno bebió pero no quiso pasar.

— “Pasará! No pasará? decian los niños en distintos tonos. Julio, que no dejaba de reirse, pero cuyo amor propio empezaba a impacientarse se dejó llevar de una idea inoportuna: arrancó una rama de sauce i se puso a darle al asno a diestro i siniestro, i por desgracia acertó a darle en las largas i móviles orejas. Este malhadado proceder produjo un efecto. . . . suver-sivo: herido en la parte mas delicada de su cuerpo, el asno se arrojó bruscamente hacia la izquierda i resuelto a no mojarse las patas, tomó por el frágil puente, lo que fué doble desgracia, porque al oír el ruido de sus pasos en la tabla, i al sentir que ésta se mecía, se asustó de tal manera, que de un brinco se puso en la otra orilla i se dio a correr como un desaforado.

Acto continuo, pues el mal ejemplo es siempre contagioso, el asno de Jorje haciendo otro tanto, siguió los pasos de su compañero. . . Sin embargo, como el pollino de Jorje era pacífico obedeció pronto a la brida i moderó sus ímpetus; pero Julio, que escojió el asno mas jóven i brioso, se vió fuertemente sacudido i no pudo

detener el suyo en su carrera. Ya se agarraba de las crines, ya de la silla, siempre tratando de conservar el equilibrio: entretanto las nueces i las manzanas saltaban de los canastos i las botellas no dejaban de tropezar unas con otras, produciendo un ruido de los mas desapacibles.

Detras del pobre Julio, que estaba medio muerto de miedo, corriamos nosotros con él fin de socorrerlo, pero nos fué imposible alcanzarlo: porque el asno al sentir que andábamos tras él, redoblaba los brincos i corria con mas lijereza. No habia en realidad peligro, pero Julio pedia misericordia. Al fin pudimos alcanzar i detener al fujitivo; i mui a tiempo lo conseguimos porque mi mujer estaba llena de aprension i las dos niñas viendo a su hermano arrebatado por un galope tan fantástico se habian puesto a llorar: i aun despues de pasado el peligro se les veian las mejillas alegres, por la sonrisa, bañadas de lágrimas.

Luego que Julio se recobró, nos decia:

— Pero cómo habeis hecho para hacer pasar el arroyo a vuestros asnos?

— Del modo mas sencillo, amigo mio: Francisco hizo pasar su jumento tirándolo de la brida: tras él pasaron los demas, ménos Jorje, que se resolvió a seguir tu ejemplo.

Mi pobre vieja, dijo Roberto, no ha estado tan melindrosa. Pasados los momentos de angustia, no pensamos sino en divertirnos con nuestros percances i en arreglar las provisiones que se habian dañado algun tanto: concluido esto,

volvimos a seguir nuestro camino i llegamos tranquilamente hasta donde se descubre el molino i el estanque. Allí el sendero, escabroso, desigual, i tortuoso, baja rápidamente por un atajo encajonado i tan pendiente, que los niños querian echar pié a tierra.

—Como que tendré que desmontarme, dijo Roberto, pues temo que mi pobre rucia dé un mal paso.

—Si te crees capaz de mantener el equilibrio no debes afanarte por lo demas, pues la rucia es mui fuerte i segura: el asno es prudente, pisa con firmeza, i por estas cualidades los viajeros prefieren esta cabalgadura para pasar con seguridad por los caminos peligrosos para el caballo. En algunos paises montañosos, donde los caminos son difíciles, en España, por ejemplo, i en los departamentos próximos a los Pirineos, se emplean animales intermedios entre el caballo i el asno llamados *mulas*. Estas bestias, mas pequeñas i ménos elegantes que el caballo, pero mas que el asno, son como éste pacientes i calmadas: andan con mas rapidez que el burro, pero son mucho mas obstinadas; de donde viene el refran: *porfiado como un mulo*.

Despues de haber bajado con precaucion el sendero rocalloso, la caravana se adelantó en buen orden: las aguas del estanque reflejaban el cielo azul, los grandes cañaverales de la otra orilla i la cuesta encajonada que va al otro lado. Cerca de nosotros hai un puentecito de madera rústica, por debajo del cual el agua del dique

corre ocultándose debajo de espesos escaramujos i de lúpulo silvestre: un poco mas léjos se veia el molino, cuya rueda jiraba sin cesar entre la espuma.

Pero miéntras que nosotros estábamos contemplando silenciosos i casi conmovidos este valle tan tranquilo, hé aquí que la pobre rucia se deja arrebatarse de repente de un ardor súbito, se escapa, atraviesa a todo trote el puente de madera i se dirige hácia el molino, manifestando su alegría por una serie de saltos i cabriolas mui ajenas de sus costumbres pacíficas.

Entónces les tocó gritar a los demas, detente, detente! oxe!

Pero la rucia sin moderar su carrera llegó al molino.

UNA VERDAD **LA** **BIEN** **VENIDA** **SEAS**, pobre rucia! dijo la vieja molinera, **asomándose** a la puerta de su habitacion.

Al notar luego la bandada alegre que de repente entró:

—Ah! señor, señora, vosotros i los niños tambien! cuanta honra i placer me proporcionais!

I la buena anciana iba de una parte a otra con un apresuramiento cordial.

—Pero qué mala partida la que me acaba de jugar este animal, exclamó Roberto, ¿lo conocéis tia Marta?

—Que si lo conozco, señor? i entónces a quién podria yo conocer? Por seis años no tuvo otro oficio que el de venir al molino a llevar trigo; con su leche alimentó a mi pobre hijita,

que Dios haya! . . . i yo lo cuidaba dándole pan i cebada. Era de Martin, quien lo vendió i no lo habia vuelto a ver. . . . Pero qué buena memoria tiene este pobre animal!—La buena anciana decia estas palabras en un tono compasivo i ayudando a desmontar a los niños; mientras que mi esposa sacaba de los canastos a las dos chiquillas alegres i risueñas, pero tan entumecidas que no podian dar un paso.

—Es admirable, dijo Julio, que la rucia quiera tanto el molino, que debe recordarla tantas cargas. . . .

—Amigo mio, respondió el padre, no hai á quien no le guste recordar los dias de infortunio, i no es de hoi que el asno i el molino se conocen! En otro tiempo los asnos tenian trabajos mas penosos que hoi. Venid ámbos, aquí cerca, al volver a la estacion del edificio, del lado de la pradera: veis esa gran rueda guarnecida de tablitas transversales, llamadas paletas, que el chorro de agua hace voltear? La rotacion de esta rueda tiene una fuerza tan grande, que hace mover todo el mecanismo del molino; esta rueda hace jirar rápidamente la gran muela de piedra que está sobre otra fija i entre las cuales se hace la molienda del trigo.

Es una hermosa invencion: no es verdad? os parece sencilla porque estais acostumbrados a ver frecuentemente esta máquina; sin embargo el que la inventó con todos sus aparatos, diez siglos há, necesitó nada ménos que de ingenio. Es cierto que ántes de esa invencion habia mo-

linos i sabeis quien era el que entónces movia la muela?

Eran ordinariamente los burros, los que unidos a una especie de palanca la hacian mover dando vueltas todo el dia sobre un mismo circulo. Este trabajo llamado hoi *malacate*, es duro, i sobre todo embrutece aun a los mismos irracionales. El ingenio del hombre, inventando el molino de agua, libertó al asno, su pobre servidor, de una tarea penosa en estremo.

El objeto de las máquinas segun el pensamiento de Dios, autor de las ciencias, es el de descargar a los seres vivientes, sean de la especie que fueren, de las fatigas inútiles.

—Pero, padre, dijo Julio, no nos habeis dicho muchas veces que el trabajo es saludable física i moralmente?

—Sí: el trabajo inteligente i moderado es mas saludable al hombre que las comodidades i las riquezas, aunque en apariencia tenga por objeto proporcionárselas; pero el trabajo maquinal, en que la intelijencia no toma parte, embrutece. Mas no son únicamente las bestias de carga las que están sujetas a trabajos tan penosos, hai muchas personas que se ven obligadas a ganar la vida, sujetándose a trabajos penosos, monótonos i continuos que estenuan el cuerpo i dejan la intelijencia sepultada en la ignorancia.

Pero a medida que las ciencias adelantan, es decir, a medida que conocemos mejor las leyes de la naturaleza, que aprendemos a imitar mejor, i sobre todo que nos aprovechamos de sus

fuerzas, vamos aliviando al hombre i al bruto de una parte de estos trabajos que embrutecen. Imitemos al inventor de la rueda de molino, que ha hecho desempeñar al agua del arroyo el oficio del burro. Ved, hijos míos, hasta qué punto la dicha del hombre, su bienestar i el de todos los animales que le sirven, dependen de las luces de la ciencia, del desarrollo de la instrucción i de los buenos sentimientos!

—Padre! Julio! Roberto! venid que os están esperando, gritó Jorge, que se acercó a ellos jadeante. Os esperan, debajo de aquellos árboles que están allá abajo: vamos, pues, a almorzar Marta ha llevado leche, crema. . . . el mantel está tendido sobre la yerba i madre me ha enviado a buscaros.

—Corre adelante, mensajero de buenas noticias, i di que ya vamos.

—Adios, pues, jóvenes lectores, que nos habeis seguido en nuestro divertido viaje. . . . Quisiera invitaros a tomar algo de nuestro almuerzo frugal; pero por una parte vosotros no aceptaríais sin pena, i por otra parte tengo que emplear el día en visitar el dique i me vería privado del placer de prolongar esta afectuosa conversacion. Espero que a la vuelta no tendremos contratiempos; pues tendremos cuidado de tirar a los asnos de la brida para que pasen el arroyo; pasaremos con precaucion por los parajes peligrosos e iremos mas aprisa que esta mañana, porque los asnos, como los caballos i otras muchas especies de animales domésticos,

tienen el instinto de comprender, aun desde muy lejos, cuando se van acercando a su morada. Entónces aunque cansados, apresuran el paso, pues saben que en la caballeriza o en el establo van pronto a encontrar comida i descanso; i quizá tambien porque tienen cariño a los lugares en que siempre han vivido. Estad persuadidos, hijos míos, de que los animales tienen mas sensibilidad de lo que se piensa.

CUESTIONARIO.

¿A qué animal se asemeja el asno por la forma i el modo de vivir?

Es mas o ménos grande que el caballo?

¿Cuál es el carácter que distingue mas al asno del caballo?

¿Es mucha la semejanza que hai en la voz, la cola i las orejas del asno i las del caballo?

¿Cuál es el alimento ordinario del asno?

En la eleccion de qué cosa es esquisito el asno?

¿Cuál es el carácter del asno?

¿Cuáles son sus cualidades i sus defectos?

¿Es estimado el asno como se debe?

¿Es tratado con la justicia que merece?

¿La mayor parte de sus defectos no son el resultado de los malos tratamientos?

¿Cómo se hierran los asnos?

¿Cómo se llama la hembra del asno? I el hijo?

¿Qué uso solemos hacer de la leche de burra?

¿Cuál es la planta que prefiere el asno?

¿Para qué sirven los asnos en los molinos?

¿El oficio que tienen en el molino era en otro tiempo mas pesado?

¿Cómo se llama la palanca que movian ántes los asnos para hacer jirar la muela del molino?

UN ANIMAL ANTEDILUVIANO.

EL RINOCERONTE.

Madre, decía Luisa, - linda niña como de diez años, - venimos de la casa de M. Frick, el naturalista: fuimos allá para ver unos hermosos pájaros disecados; pero. . . como nos dió tanto miedo! . . .

—Miedo? de los pájaros disecados?

—No, de eso no.

—Qué cosa terrible había, pues, en casa del bueno i apacible M. Frick? algun leon vivo? algun boa, algun cocodrilo ganoso de carne fresca? . . .

—Os burlais de mí, madre? M. Frick nos dió que en su gabinete había un ave del paraiso muy hermosa, pero como para ir allí hai que pasar por un cuarto espacioso, al abrir la puerta, yo que iba adelante, alcancé a ver un horroroso esqueleto de animal. . . grandote que parecia mirarme, mostrándome todos sus dientes i me dió tanto miedo que salí corriendo i María tambien.

—Por manera que no viste el ave del paraiso?

—No: pero no es eso solo sino que M. Frick se echó a reir a careajadas i se puso a acariciar ese esqueletazo.

—I el esqueleto no se lo comió?

—No, respondió la niña, algo confusa.

—I qué hizo Francisco en tan inminente peligro?

—Francisco sí pasó, porque es valiente.

—De modo que se necesita ser valiente para pasar por ese cuarto?

—Pero, señora, si. . .

—El esqueleto no se atrevería a correr detrás de Francisco para morderlo, no es cierto?

—Sé muy bien que no se mueve, que no puede morder porque no está vivo.

—Entonces, dime, te lo suplico, de qué has tenido tanto miedo?

—Pues, precisamente, madre, porque estaba muerto. . . si hubiese visto al animal vivo no habría tenido tanto miedo.

—Ah! ya entiendo, ya comprendo; si hubiera sido un león, o un tigre vivo que te hubiera podido tragar de una sola mascada, no habrías tenido miedo, al contrario; pero como era un esqueleto, un animal del cual no quedan sino los huesos. . . que no se mueve, que no muere, si te llenas de terror. Hai en ese esqueleto algo que hace temblar de pies a cabeza. Ai! ai! qué miedo me da de solo pensar en ello!

—Ah! no os burleis mas de mí: adios! me voi!

—No, Luisa, no te vayas: pero no, mas bien vete a buscar a María i a Francisco; venid los tres porque voi a explicaros cosas que os van a hacer tan valientes como los granaderos.

Pocos momentos despues la chiquilla miedosa venia, trayendo a Francisco i a María cojidos de las manos.

—Bien, Francisco, dijo la madre, qué has visto en casa de M. Frick?

el pucho

—Ah madre! muchas cosas bellas! aves de muchos colores, loritos azules, rojos, verdes: pájaros moscas del tamaño de un salton i brillantes como rubíes: unos tenían en el pico ligeras hebras de musgo para hacer su nidito, otros parecían revolotear, otros estaban picoteando frutas. En una rama había un nidito con unas aveci-llas que apenas estaban plumando: i una serpiente enroscada alrededor de la rama, parecía querer comérselos: los padres estaban apercibi-dos para defender a sus hijitos, i parecían po-seidos de cólera, tenían las plumas herizadas, las uñas encojidas, el pico abierto, parecían vivos.

—Sí, madre, agregó María, hemos visto todo eso.

—¿Viste también el ave del paraíso? es la mas hermosa de todas.

—Ah! no! peor para el ave del paraíso! no quise pasar por el cuarto donde estaba el animal.

—Tú tampoco, María?

—Ah! no!

—Vuestro hermano sí pasó.

—Es hombre, i los hombres no deben tener miedo; pero las niñas! . . .

—Deben ser pusilánimes, no es cierto? eso es mui lindo.

—Esa es ridiculez, exclamó Erancisco, i mas que ridiculez, es cobardía tener miedo a un ani-mal que no puede hacer mal.

—Ah! madre, no ois como nos trata?

—Sí, cobardía! lo digo i lo repito, i no me casaria con una mujer así.

fruchito

UNIVERSIDAD
EAFIT

Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

—Queridos hijos, las palabras de Francisco son algo duras, pero su juicio es muy exacto i justo.

—Ese esqueleto no es tan espantoso, replicó el joven; pero sí es feo: hai que convenir en ello, señora.

—Un esqueleto es hermoso para el pensamiento, hijo mio, respondió la madre, i si no es hermoso a los ojos es porque Dios no lo ha hecho para ser visto. Sabéis para qué le sirven al animal los huesos?

—Para sostener la carne?

—Sí, es como la armazón del cuerpo, la cual está siempre oculta debajo de su envoltura, i siendo así, estarían por demás los adornos de que están revestidos los objetos que deben aparecer a nuestros ojos. Vosotros habéis visto construir casas; antes de estar concluidas, las paredes están desnudas: se ven las vigas que deben sostener los pisos: los cabrios i la armazón del techado, que se componen de piezas de madera solamente desbastadas i trabajadas sólidamente. Es esto hermoso? no digo que sea feo, notadlo bien: pero no es tan hermoso como la casa ya terminada. ¿Porqué los arquitectos no hacen todas esas armazones de ébano o de anacardo esculpido i barnizado?

—Porque la armazón debe quedar oculta.

—Precisamente: la naturaleza obra de la misma manera: ved esos pájaros extranjeros, tan hermosos, tan radiantes: ¿qué parecerían si se les quitasen solamente las plumas? El esqueleto

del animal, es decir, el conjunto de su armazon, aunque desprovisto de bellezas exteriores, es una cosa admirable, hijos mios: es una obra maestra de ciencia, de fuerza, de delicadeza i de economía. Su mecanismo está dispuesto tan maravillosamente, que facilita todos los movimientos del cuerpo: i el modo como están unidos esos huesos, *articulados* los unos con los otros, es tambien una obra admirable de perfeccion. Esto, os lo repito, es admirablemente hermoso, no para los ojos sino para la intelijencia, i mientras mas sabe uno, mas aprende a admirar la belleza de ese aparato, i mas se siente movido a postrarse de rodillas ante el divino Autor de tantas maravillas!

— ¿Es, pues, para eso para lo que M. Frick tiene con tanto cuidado su esqueleto, con el cual parece cultivar estrecha amistad?

— El lo tiene, hijos mios, por tres razones: primera porque le ha costado mucho dinero i dilijencia hacerse a la coleccion completa de huesos; segunda, porque le han costado mucho trabajo i cuidados para armarlo; i tercera, porque hai mui pocos perfectos.

— Porqué, pues, madre?

— Voi a esplicároslo; pero escuchadme, pues necesito de vuestra atencion.

— Habia en otro tiempo en la tierra, muchos animales que ya no existen: entre otros habia especies de cocodrilos gigantescos, grandes animales parecidos a los elefantes, pero mucho mas altos: hubo tambien leones, tigres, hienas,

*rinoceron*tes i muchas otras especies. . . . De todos estos animales los unos han dejado nuestras comarcas i se han ido a vivir a los climas donde actualmente se encuentran, otros han perecido enteramente, i no existen ni en Europa ni en ninguna parte.

—¿Entonces cómo se sabe que existieron?

—Fácilmente. Al cavar la tierra se han encontrado ocultos dentro de ella los huesos de esos animales que han desaparecido.

—Comprendo; pero porqué han desaparecido?

—Voi a explicaroslo; sabeis, por ejemplo, que los elefantes no pueden vivir sino en los climas cálidos: los hai en Africa, pero no en la Siberia.

—Porqué?

—Porque la Siberia es, sin duda, demasiado fría.

—Tampoco los hai en Francia, porqué?

—Probablemente por la misma causa.

—Pero si por un trastorno súbito de las cosas actuales el Africa se volviese tan fría como la Siberia, o tan templada como Francia, ¿qué les sucedería a los elefantes, que necesitan de un clima cálido para vivir?

—Moririan o saldrian de allí.

—Sin duda, i entonces los habitantes del Africa no volverian a ver elefantes en las florestas. Algunos siglos despues, ya al cavar la arena, ya al explorar algunas cavernas en las montañas, los habitantes encontrarían montones de huesos de estos animales, i tal vez esqueletos completos.

—Pero ¿cómo podrían conocer que esos esqueletos eran de elefantes, siendo así que estos ya no existían?

—Muy bien, querido hijo, tu observación es juiciosa, y prueba que has comprendido. Voy a contestar tu pregunta de un modo sencillo:

—Hemos supuesto que el África de repente se ha vuelto fría, que los elefantes por consiguiente han perecido, pero no los que habitan en la India, cuyo clima no ha variado. Pues bien, algunos siglos después al comparar los esqueletos que, según nuestra suposición, se han descubierto en los terrenos de África, con los esqueletos de los elefantes que viven y mueren diariamente en la India, los sabios sacarían esta consecuencia: “puesto que son semejantes a aquellos, pertenecen a una misma especie. Luego hubo en otro tiempo elefantes en África como lo atestiguan los esqueletos que se encuentran en esta región.” Luego agregarían sin duda: “Si ya no hay elefantes en esta comarca, es porque su raza ha perecido de frío, y puesto que los hubo en otro tiempo, fué porque entonces el país debió tener un clima tan caliente como el que necesitan estos animales para vivir.” ¿Comprendes este razonamiento?

—Sí; pero no es sino una suposición: el África no ha variado de clima.

—No, ciertamente: en ella hay todavía elefantes. Pero si se encontrasen en Europa, ocultos entre los terrenos, no digo uno o dos esqueletos de elefantes que hubieran sido depositados allí

por una casualidad, sino una cantidad considerable de osamentas de elefantes ¿qué consecuencias deducirías?

— Que hubo en otro tiempo elefantes en Europa.

— Mui bien, ¿i si encontrases esqueletos de cocodrilo?

— Diria que habia habido tambien cocodrilos.

— ¿I si encontrases esqueletos de animales que no se parecen al de ninguno de los animales que viven actualmente, qué inferirías?

— Inferiria que existieron en otro tiempo razas de animales que hoi ya no existen, i que perecieron, porque ha dejado de hacer bastante calor.

— Estame atento. Estas razas de animales han desaparecido por ésta o por otra causa, i bien puede ser que su desaparicion no haya tenido un mismo origen; pero en fin, fácilmente se te ocurrirá pensar que han desaparecido, *porque las circunstancias en las cuales era posible vivir han cambiado*. Tomemos un ejemplo sencillo: detras de la casa hai un pantano lleno de ranas; si cavo a alguna distancia un canal que seque el pantano ¿qué sucederá?

— Que las ranas perecerán.

— Evidentemente, puesto que las circunstancias que les permitian vivir han cambiado: las ranas necesitan el agua, el agua ha desaparecido: adios de ranas! Unas morirán, otras tal vez se irán a otras partes.

La mayor parte de los continentes estaban cubiertos en otro tiempo de pantanos inmensos:

cuando éstos se fueron secando poco a poco, ¿qué se hicieron los animales cuyo huesos encontramos ahora, esos grandes animales, poco mas o menos semejantes a los cocodrilos i, que, como las ranas, necesitaban del agua para vivir? Inevitablemente perecieron.

Volvamos al terrible esqueleto de M. Frick, que fué encontrado en una *caverna* del Mediodia de Francia.

M. Frick con otros sabios examinaron los huesos, que estaban en un completo desorden, los fueron colocando en sus lugares respectivos; i cuando terminaron este largo trabajo, examinaron cuidadosamente el esqueleto, i dijeron: "Este esqueleto es de un *rinoceronte*."

I luego agregaron: "Si hubo en otro tiempo rinocerontes en Francia i hoi no los hai, es porque las circunstancias que les permitian vivir, han cambiado, pero debe haberlos en Africa, donde las circunstancias no han cambiado, i en efecto los hai."

— Decidme, madre, ¿tiene uno que ser en extremo sabio para conocer eso?

— Sabio i juicioso, hijos míos, pues la ciencia sin el juicio tomaria la verdad al reves, i de hechos exactos sacaria consecuencias falsas, como sucede frecuentemente. El juicio es tan precioso en las ciencias, que cuando los sabios, como Jorje Cuvier, se han encontrado, no un esqueleto, sino algunos huesos de animal que no existe ya, han podido saber exactamente cuáles eran la forma i las costumbres de este animal,

en un tiempo en que nadie los observó ni hizo la descripción de ellos. ¿No es esto verdaderamente maravilloso, i el juicio, en estos casos, no es lo que se llama ingenio?

—¿Cómo es, madre, el rinoceronte? preguntó María.

—El rinoceronte, hijos míos, es un animal muy grande i pesado, que se encuentra en la India i en el Africa, está cubierto de una piel sin pelo, extraordinariamente dura i espesa; tan dura que, para que el animal pueda moverse con facilidad tiene grandes dobleces en las partes que corresponden a las articulaciones, como en los muslos i en las espaldas. Estos dobleces parecen espesas gualdrapas puestas regularmente sobre el animal. El rinoceronte tiene las piernas cortas i gruesas, los pies, que no son hendidos, están terminados por tres dedos cubiertos de sendos cascos, parecidos a los del caballo; la cabeza es larga i casi horizontal, las orejas muy semejantes a las del caballo, pero mucho más largas, i colocadas casi sobre la frente.

Tú, Francisco, que observaste atentamente el esqueleto del rinoceronte, sabrás poco más o menos el tamaño i las proporciones de este animal, i habrás notado que los huesos son cortos i espesos con relación a su longitud, lo que indica que el animal es rechoncho i pesado; pues un animal ligero, como la cabra, tiene los huesos largos i delgados. El rinoceronte es menos grande que el elefante, pero estos dos i el hipopótamo son los animales terrestres más grandes

que existen hoy. El primero es además notable por un cuerno que tiene sobre la nariz, de donde le viene el nombre de *Rino-ceros*, formado de dos palabras griegas que significan *nariz i cuerno*.

—¿Un cuerno sobre la nariz? exclamaron los niños; pero colocado allí de qué puede servirle?

—Le sirve para defenderse. Este cuerno, que a veces tiene hasta un metro de longitud, es muy fuerte, duro i agudo; es una arma terrible de la cual se sirve el rinoceronte contra los leones i los tigres que a veces lo atacan, i aun contra los elefantes con quienes vive siempre enemistado. Es animal muy feroz i salvaje; i es casi imposible domesticarlo, porque es torpe i poco inteligente. Parece que en él la fuerza material ha absorbido la inteligencia i el juicio. Cuando se irrita, arroja delante de sí los arbustos que arranca con el cuerno, la tierra, las piedras i todo lo que le sirve de obstáculo. Sin embargo, con la dulzura, se consigue a la larga templar un poco su natural dureza, lo que prueba que la bondad es mas fuerte que la fuerza misma.

Por su régimen, por la forma del pie i por muchas razones mas, los sabios han colocado al rinoceronte en el grupo de los *jumentos*, aunque tiene costumbres distintas de las de éstos.

—¿Es carnívoro?

—No hijos, solo se alimenta de vegetales: vive contento en los lugares húmedos, a la orilla de los pantanos, i come con gusto cardos, cañas de azúcar, retoños de arbustos, i no les ha-

ee asco a la yerba ni a los juncos. Para cojer las plantas de que se alimenta, se sirve del labio superior, que es largo i movable. Este animal devora gran cantidad de vejetales, devasta las plantaciones de caña de azúcar i de arroz; por esta razon procuran destruirlo, aunque esto no es fácil, porque su piel espesa i resistente, es invulnerable aun a las armas de fuego, i porque esta cacería es mui peligrosa: los cazadores atacan al animal de lado, porque tiene los ojos colocados de tal manera que no ven bien sino adelante. El rinoceronte, a pesar de la pesantez de su cuerpo, corre mui aprisa, i al desdichado cazador a quien llega a alcanzar, lo atraviesa infaliblemente de una cornada.

Los rinocerontes de la India no tienen sino un solo cuerno, pero los de Africa tienen dos, uno a continuacion del otro, i no a los lados como los demas animales.

—¿Por qué el esqueleto de M. Frick no tiene cuerno? preguntó Francisco.

—Porque ese cuerno no es un hueso; no está por consiguiente adherido al esqueleto sino a la piel, con la cual se desprende cuando ésta se cae.

—¿Son entónces como las espigas del rosal? preguntó María.

—Precisamente, respondió la madre, la comparacion es exacta.

Los rinocerontes, en otro tiempo mui comunes, se van haciendo mui raros; i en un tiempo no lejano, la raza entera desaparecerá, aun cuan-

do no cambien los climas de los continentes en que se encuentran.

—Porqué, madre?

—Porque los hombres los destruirán. Ya os he dicho muchas veces que los animales feroces i devastadores desaparecen de un país a medida que los habitantes aumentan i se civilizan; pues el hombre se sirve de su superioridad sobre los demás animales, ya para proteger i multiplicar a los que pueden domesticarse, es decir, ser sus compañeros i servidores, ya para destruir los animales irremediabilmente dañosos i peligrosos, como esos animales de formas tan raras, que habitaban la tierra ántes que nosotros, i que nos la habrían hecho inhabitable por su ferocidad.

—Dios, hijos míos, dijo al hombre: "TRABAJA: extiende tu dominio sobre todos los animales del globo; se atible, paciente i caritativo con los que te sirven; combate a los que te combaten. La tierra es tu palacio, i reina en ella por medio de tu inteligencia."

—Luego, agregó en voz baja otra cosa....

—Qué cosa, madre, qué cosa, dijeron todos los niños. Decidnos lo que Dios agregó.

—Dios dijo al hombre, en lo mas íntimo de su conciencia: "REINAD, I SOBRE TODO POR LA JUSTICIA I LA BONDAD!"

CUESTIONARIO.

En qué país se encuentran los rinocerontes?

Qué significa la palabra *rino-ceros*?

Tiene el rinoceronte uno o varios cuernos en la nariz?

Cómo están colocados estos cuernos?

Es animal carnívoro o herbívoro?

Es mas grande o mas pequeño que el caballo?

Es grande, pesado, grueso, estúpido?

Describid la piel, las orejas, el pié.

Cuál es el enemigo mas terrible del rinoceronte?

Cuál es su alimento ordinario?

Hubo en otro tiempo rinocerontes en Europa?

Qué pruebas hai de esto?

Qué prueban las grandes osamentas de esos animales que se encuentran en las cavernas del norte de Europa i en las de Francia?

A qué causas se puede atribuir la desaparicion total de esos animales en las comarcas europeas?

Se encuentran actualmente muchos rinocerontes?

No se van haciendo raros?

Qué se deduce de esto?

A qué clase de animales pertenece el rinoceronte

UNIVERSIDAD
EAFIT

Biblioteca

Sala de Patrimonio Documental

UN SERVIDOR DELICADO.

EL ELEFANTE.

Fuera de la *jeografía* no hai estudio mas útil que el de la historia, porque contiene la relacion de los tiempos pasados, de los usos i costumbres de los antiguos personajes; la *jeografía*, porque trata de la descripcion de los continentes, donde esos hombres han vivido, de los mares por donde han navegado, de las montañas cubiertas de nieve, de los desiertos ardientes, de los caudalosos rios... Estos estudios son mui interesantes, ¿no es verdad?

Un jóven profesor i su alumno estaban sentados en la sala cerca de la puerta del jardin; las celosías caidas los defendian de los rayos del sol.

El maestro tenia un grande atlas abierto sobre una mesa, i Federico, su alumno, sentado cerca de él, oia las relaciones, i al mismo tiempo buscaba en el mapa los paises i las ciudades de que le hablaba el Preceptor. Ambos llamaban esto *la leccion de historia*, pero Federico aseguraba que era mas bien juego que leccion, porque lo llenaba de un vivo interes; vosotros podeis juzgar si tenia o no razon.

En aquel dia, el maestro le estaba esplicando lo que fué Alejandro, ese famoso conquistador que mató e hizo matar tantos hombres, que llenó de ruina i desolacion los vastos paises que sometio; luego le refirió cómo en esa época, se adestraban para la guerra los elefantes que

llevaban sobre la espalda una especie de torre de madera, dentro de la cual iban los soldados. Iba la relacion en este punto, cuando dos amigos entraron levantando la celosía.

—¿Quieres venir con nosotros al jardin? dijeron al entrar; nos haceis el favor de permitirselo, señor?

—Puedes ir, hijo mio, dijo el maestro: allá terminaremos la leccion de hoy.

—Dentro de un momento, dijo Federico a sus amigos: esperadme un poco, porque deseo saber cómo se domestican los elefantes.

Los recién venidos no dejaron de sorprenderse al ver la afición que tenia Federico al estudio; i mientras el maestro terminaba la relacion, se acercaron a una mesa para ver un ajedrez de marfil compuesto de figuritas blancas i rojas primorosamente esculpidas.

—De qué son? preguntó Ricardo en voz baja.

—¿No sabes? respondió Gustavo, de marfil.

—I las rojas?

—Ah! no sé!

—I qué cosa es el marfil?

—Es marfil?...Es marfil, pues?

—Muy instruidos quedamos, dijo riéndose el maestro que habia estado oyendo. Traedme el ajedrez, hijos míos, pero con mucho cuidado, porque lo necesito para completar nuestra leccion i para explicaros lo que deseais saber.

Los niños llevaron el ajedrez, lo pusieron sobre la mesa, i el maestro continuó:

Estas lindas figuritas tan finamente cincela-

das, que para hacerlas se ha requerido tanta destreza como paciencia, son obra de los chinos.

—De los chinos? interrumpió Roberto sorprendido. ¿Luego no son salvajes los chinos?

—No, respondió Federico, ¿eres que los salvajes podrían fabricar esos hermosos muebles, esas porcelanas que se traen de la China?

—¿I en Francia no pueden hacer cosas tan lindas así?

—Sí, ciertamente, respondió el maestro: en Francia hai escultores que hacen cosas mucho mas bonitas, i sobre todo, mas naturales; pero tienen que hacer traer el marfil de la China o de la India, porque en Europa no lo hai.

—Pero ¿que es, pues? el marfil, dijo Gustavo, ¿es algun árbol?

—No, hijos míos: se llama marfil la materia de que están compuestos los dientes de algunos animales, i sobre todo los colmillos del elefante.

—Ah! sí, repuso Federico: ¿esos dos grandes dientes que le salen de la boca, a cada lado de la trompa?

—Cabal, i cuando el animal muere, i aun mientras vive, se apoderan de esos dientes, que suelen tener hasta un metro de longitud. Se llaman *defensas*, i es el marfil en bruto, el cual tiene mucho valor en el comercio.

—Son huecos?

—No; son macizos, ménos en la base cerca de la mandíbula. Para hacer dijes i objetos, cortan los colmillos en menudos pedazos con una sierra, los tornean, los pulen con el cincel,

i de este modo hacen teclas de piano i órgano, mangos de sombrillas, de cuchillos, armazones de abanicos, ajedreces i una multitud de objetos.

—De qué son las figuritas rojas? ¿hai marfil rojo?

—No, el marfil es naturalmente blanco, algo verde, miéntras ménos amarillo es, vale mas, pero se puede tener del color que se desea, como de rojo, verde, azul.. Mas ya que os he explicado lo que es el marfil, sigamos nuestra conversacion desde el punto en que la dejamos.

—Nosotros tambien deseamos oír vuestras explicaciones, señor, ¿nos lo permitis? preguntaron los dos amiguitos.

—Con mucho gusto, queridos amigos, respondió el maestro; sentaos aquí. Cuando llegasteis estabamos hablando de las costumbres de los elefantes i del modo de domesticarlos. Pero decidme ¿conocéis este animal?

—Sí, sí! yo ví uno vivo...el año pasado, en la feria.

—Yo tambien lo ví, daba muchas vueltas; bailaba al son de la música.

—Veamos si lo habeis examinado bien. Haced la descripcion de este animal.

—Tenia ojos pequeños...

—Cola larga...

—No, al contrario, corta.

—Tá! tá! eso no tiene pié ni cabeza, interrumpió el profesor, pongamos un poco mas de orden en la descripcion. Cuando se quiere hacer una buena descripcion de un animal o de una

cosa hai que empezar por lo que se llama *grandes rasgos*, es decir, por lo mas característico, por lo que llama mas la atencion. Cuando visteis el elefante ¿lo que mas sorprendió vuestra vista no fué su corpulencia i enorme masa? La primera cosa que se nota *al mirar*, es la primera que debe indicarse *al describir*. El elefante es el mas corpulento de los animales terrestres, es decir de los que viven en la tierra; pues entre los animales *marinos* se cuenta la ballena, cuyo volúmen es todavia mas considerable.

—Qué altura tenia el elefante que viste, Ricardo?

—De tres metros, segun decia el conductor.

—Tres metros de altura, i grueso en proporcion, es algo; sinembargo, hai algunos que tienen cuatro metros i aun mas, lo que es un volúmen considerable. Pero veamos la forma del cuerpo i de los miembros.

—El elefante tiene el cuerpo espeso, el vientre redondo, las piernas macizas como pilares, las cuales tienen que ser así para sostener un cuerpo tan pesado; los piés...¿observaste, Gustavo, cuántas uñas tenia en cada pié?

—No, no ví eso.

—Hai que verlo todo: la forma de los piés es siempre mui importante. El elefante tiene cinco dedos vueltos debajo de la piel, i no se le ven por fuera sino las uñas gruesas i corvas; la piel de este animal es sumamente dura i espesa, arrugada i de color gris sucio; la de debajo de los piés es aun mas espesa; es como una

suela que se renueva a medida que se va gastando.

—Ahora, habládme de la cabeza.

—La cabeza, dijo Gustavo, es mui grande, tiene dos grandes orejas desplegadas, tan largas i aplanadas, que parecen dos grandes hojas de col; el elefante las ajita como abanicos, i tiene ademas dos ojitos mui vivos i dulces i una *trompa*...

—Ah! sí! sí! dijeron los otros dos niños: es como una nariz jigantezca que se alarga... que se alarga!

—La trompa del elefante, dijo el maestro, es en efecto una nariz prolongada i móvil, por medio de la cual el animal respira i huele. Este instrumento, el mas raro que imaginarse puede, le sirve para llevar el alimento a la boca, para beber, para cojer i mover cargas... Ordinariamente los animales mas diestros cojen los objetos con los piés, pero los cuatro cortos, gruesos i pesados pilares que forman las piernas del elefante, no le sirven para cojer sino para sostener la pesada masa de su cuerpo; ademas como tiene este animal el cuello tan corto, que no puede bajar la cabeza hasta el suelo, no tendria cómo cojer los alimentos si no estuviese provisto de una trompa, que puede mover a derecha e izquierda, a adelante, atras i encima de la cabeza; con ella rodea lo que quiere cojer, i como es tan fuerte i robusta puede levantar objetos mui pesados. Cuando está irritado arran-

ca los árboles de raiz, remueve piedras enormes i las arroja a lo léjos.

La trompa es para él un brazo vigoroso i una mano diestra i delicada. ¿Notásteis el modo cómo termina esta nariz tan singular?

— Sí, es como la abertura de un tubo doble.

— Sí, i es mui natural, porque esa es la abertura de las narices por la cual el elefante huele i respira; pero en el borde de esta abertura hácia la mitad de la parte superior, hai un apéndice pequeño i carnudo, una especie de dedo, con el cual el elefante coje objetos delicados o pequeños.

— En efecto, dijo Federico, cuando al que yo vi, le ofrecian pedazos de pan, los tomaba por medio de este apéndice, con mucha delicadeza;

pero la trompa por debajo, i se lleva el pedazo de pan a la boca.

Así es, replicó el maestro, como coje delicadamente las hojas, escoje el heno mas fresco, lo divide como en paquetitos i se los lleva a la boca. Mal embarazado se veria para beber si careciese de trompa; no podria alcanzar el agua de un rio o de un estanque, pues es mui alto.

— Es uno de los inconvenientes de la grandeza, interrumpió Federico.

— Como el elefante no tiene el cuello largo i elástico de la jirafa, necesita de un tubo, de una bomba aspirante para levantar el agua hasta la boca; pues bien, la naturaleza le ha dado ese instrumento, le ha dado una trompa. Cuando quiere beber la sumerje entre el agua, aspira,

como lo haríais en una caña de cebada ; i cuando ya está llena del líquido, vuelve la abertura hacia la boca e impulsa en el gargüero el agua que ha respirado. La cantidad de agua que necesita un elefante es increíble : vi a uno beberse cosa de diez cubas sin manifestar intencion de querer alejarse del pozo.

—¿A qué orden de animales pertenece el elefante ?

—Al orden de los *proboscidianos*, palabra que en griego significa: *animales de trompa*. Hubo en otro tiempo numerosas especies, muchas de las cuales, como las del *mammoth*, el *mastodonte*, eran mucho mas grandes que la de los elefantes, pero estas grandes especies han desaparecido completamente, i solo el elefante ha sobrevivido.

UNIVERSIDAD

—Señor, ¿donde se cogen los elefantes ?

—En los desiertos, **Biblioteca Sala de Patrimonio Documental**

—En los desiertos ? piénsalo bien, amigo mío: el elefante necesita gran cantidad de alimento i agua en abundancia ; ¿ cómo podría, pues, vivir allá donde apenas crecen algunos matorrales i donde el agua falta casi absolutamente ? No, los elefantes salvajes viven en las florestas, cerca de los ríos, andan en grupos por los pantanos i arrozales, les gusta mucho bañarse, nadan perfectamente, i juegan entre el agua persiguiéndose unos a otros. Cuando el agua es tan poco profunda que no pueden zambullir, la aspiran con la trompa i la arrojan a lo alto de manera que caiga sobre el cuerpo en forma de lluvia.

— Pero eso es de hidroterapia!

— Sí, i como tienen el instinto de no hacer sino lo que les agrada, se sienten mui bien.

— Para apoderarse de los elefantes se necesita mas bien maña i sorpresa que fuerza; pues ya os imaginareis que un animal como el elefante no se deja cojer a viva fuerza, lo que es tanto ménos posible cuanto estos animales andan reunidos i se defienden mutuamente.

En Africa, los negros no procuran domesticar los elefantes, i los matan solo por apoderarse de las defensas de marfil; para esto se reúnen siempre varios cazadores, pues esta cacería es mui peligrosa, se suben a los árboles mas elevados, i atacan a los elefantes con flechas i dardos, que les arrojan con cuanta

fuerza pueden.

Desde el primer ataque, los elefantes, enfurecidos, procuran arrancar los árboles sobre los cuales están apostados los cazadores, lo que muchas veces consiguen, i es mui rara la expedición de esta clase en que no hai muchos muertos.

Pero en la India, donde se *domestican* los elefantes, se procura apoderarse de ellos, para no hacerles daño, por medio de la astucia: los cazadores construyen en la floresta una especie de parque, cerrado por todos lados por gruesas estacas sólidamente enterradas. En un solo lugar dejan una abertura, que puede cerrarse con una pesada puerta. En este recinto meten elefantes domesticados, dejan la puerta abierta i se ocu-

tan. Los elefantes salvajes llenos de confianza i atraídos por la vista de animales de su especie, se acercan, entran al parque. . . . En ese momento los hombres que estan escondidos cierran la puerta, dejando cojidos a los recién llegados.

Ya no falta sino educarlos, tarea que se reserva a los elefantes domesticados. Cada uno de los recién venidos es amarrado entre dos elefantes domésticos, con las piernas liadas de modo que no le impidan andar, pero sí correr, i con la trompa amarrada para que no pueda defenderse. Los elefantes domésticos tratan de persuadirlos a que se estén quietos, i cuando se resisten los castigan a trompazos. Poco a poco nuestros salvajes se acostumbran a seguir a sus compañeros i se familiarizan gradualmente con su nueva condición. Les dan alimento en abundancia, los bañan i los tratan con dulzura; pues habéis de saber que estos animales no se dejan domar por medio de la *violencia* sino de la *dulzura*. Algunos meses despues está ya completa su educacion, i el hombre ha conquistado el mas poderoso e intelijente de sus servidores.

Sí, intelijente: quién pudiera imaginárselo al ver esa espesa i pesada mole! Sinembargo, basta solo examinar de cerca el elefante, i ver sus ojos dulces i espresivos, para comprender que debe ser colocado entre los animales mas susceptibles de educacion. Cuánta utilidad no se saca de su fuerza i destreza! En la India lo emplean para llevar cargas: el animal las coje con

la trompa, las levanta i las coloca él mismo sobre sus espaldas; ayudan a descargar los navíos, llevando los objetos a tierra con mucho cuidado, para que no vayan a maltrarse.

Se emplean tambien en los astilleros: cuando se quiere trasportar, por ejemplo, una pieza muy pesada de madera, se la amarra una cuerda, i el otro extremo se le da al animal, el cual arrastra la madera hasta el punto que se le indique. Si hai que hacer muchos viajes semejantes, el elefante vuelve al punto de partida i lleva arrastrando las otras piezas de madera al lugar donde puso la primera, sin que nadie tenga que conducirlo.

Los elefantes son naturalmente dóciles i comprenden facilmente lo que se les exige. Los indios les hablan casi tan a menudo como a los hombres, les explican el objeto del trabajo que les hacen emprender i les dirigen en documentos i cortesías con la seriedad mas sincera.

—¿Comprenden, pues, el lenguaje humano?
—*Gramaticalmente* no, pero es seguro que comprenden ciertas palabras que oyen ordinariamente repetir, como su nombre, i ciertos gestos e inflexiones de la voz. Por el tono juzgan si se les lisonjea o se les insulta.

Ademas, los elefantes tienen el oído muy delicado; son apasionados por la música, i sienten un vivo placer en andar a compas al son de ella. Con respecto al gusto que experimentan cuando oyen la voz humana, voi a referiros una anécdota muy rara, de cuya autenticidad respondo.

Un elefante, maltratado por un *cornaca* (así se llama el hombre encargado de cuidarlos i conducirlos) se vengó matándolo. Esto sucedió en San Malo, una de las ciudades marítimas de Francia.

Los dueños del animal buscaron un hombre que quisiese ocupar el destino vacante, pero, como ya os lo figurareis, en mucho tiempo no se encontró una persona que se resolviera a aceptar ese encargo tan peligroso, hasta que al fin se presentó un viejo marinero, uno de esos *lobos de mar*, como los llaman, de manos callosas i de piel curtida, i aceptó.

El primer día, el buen hombre le preparó al elefante el alimento, i se estuvo con él: todo hasta entonces iba a pedir de boca, pero cuando vino la noche, el marinero ya no las tuvo todas consigo, i no se atrevía a dormir en compañía de semejante animal tan peligroso, pero como el fastidio i sobre todo el sueño lo agobiaban, tomó esta determinación: le dirigió la palabra a su compañero, lo acarició; i tranquilizado con la familiaridad, i entusiasmado con sus recuerdos, el valiente marino refirió sus largos viajes al elefante. Este parecía oír con agradable interés la narración monótona, i para manifestar su reconocimiento, se puso a hacer con la trompa hacecitos de heno, los cuales ofrecía al narrador.

—Ah! Qué cosa tan graciosa, exclamaron los niños! el nuevo *cornaca* no dejaría de encañecerse con tal galantería!

No es oportuno en este caso decir con el poeta :

El modo de dar vale mucho mas que lo que se a.

En Oriente, el elefante es considerado como un animal de lujo : los reyes i los príncipes poseen muchos, a pesar del gasto considerable que exige su alimentacion, aunque tal vez ésta es la causa que los mueve a tenerlos, pues la vanidad siempre busca motivos de satisfacerse. Los elefantes son tratados en esta condicion con extremo cuidado, i aun mucho mas de lo que necesitan : los bañan dos veces al dia, les dan alimentos agradables, como arroz, legumbres i una especie de sopa. Cuando los amos estan de viaje, les echan a los elefantes ricas alfombras sobre la espalda, aseguran un hermoso pabellon, especie de tienda lijera, adornada de cortinas de seda, debajo del cual, los señores, sus mujeres e hijos se sientan para defenderse del sol. Del pabellon cuelgan cortinas elegantes, orladas de campanitas, que marcan con su tañido el paso del animal, regocijando el oido.

Llevan las largas defensas, previamente pulidas con esmero, adornadas con anillos de plata i oro ; i manifiestan tanto placer por esta especie de adornos i por el lujo refinado, que se dejan engalanar sin inconveniente. En las fiestas públicas, los elefantes marchan con paso lento i majestuoso ; parece que toman parte en los honores, i que a ellos solos se les tributan. Estos enormes animales son mui delicados en todo : son apasionados por los perfumes ; respiran las

flores con toda especie de demostraciones de alegría, las cojen con la trompa, i se las acercan a la boca, como para tragar sus emanaciones embalsamadas. Tienen el sentido del gusto tan desarrollado como el del olfato: les gustan las frutas, los dulces, i saborean especialmente el vino, los licöres, el *arak* (especie de aguardiente del pais). Es curioso ver a un elefante abrir una botella de vino con el apéndice de la trompa, levantar luego la botella, i derramar el contenido en la boca.

Cuando a estos animales se les quiere estimular al trabajo, u obtener de ellos mas trabajo del de costumbre, basta ofrecerles vino o *arak*; a estas palabras conocidas manifiestan un ardor nuevo; pero seria peligroso no cumplir la promesa, porque estos servidores del hombre, dóciles i confiados como un niño, son terribles en sus resentimientos: son amigos pero no esclavos. Cuando se les engaña o se les maltrata, se vengan o rehusan sus servicios; pues quieren ser tratados con justicia, acariciados i recompensados.

Los elefantes son naturalmente muy susceptibles de afecto, tanto i aun tal vez mas que el perro: aman i acarician a su amo, se rogocijan cuando oyen su voz; i muchas veces se sacrifican por salvar hombres. El elefante no necesita del freno ni de la brida como el caballo; porque no es la fuerza del hombre la que basta a someter semejantes animales. Para adueñarse

de seres tan esforzados se necesita una fuerza mas poderosa, la del cariño.

Parece que estos animales comprendieran la superioridad de la especie humana, cuando frecuentemente se dejan guiar de un niño. ¿E habrá una prueba mas evidente de la superioridad del hombre sobre las bestias, del espíritu sobre la materia i el instinto i de que la intelijencia es la reina del mundo?

—Pero, señor, vos no habíais prometido contarnos cómo se empleaban los elefantes para hacer la guerra en tiempo de Alejandro.

—Los antiguos empleaban el elefante en la guerra, como nosotros el caballo, para trasportar víveres, equipajes, municiones; en las batallas para llevar soldados, como ya os lo he dicho. En los combates, estimulados los elefantes se dirijian llenos de furia contra el ejército enemigo, desordenaban las filas; despedazaban los hombres con los piés, en tanto que los soldados montados sobre su espalda, les disparaban saetas i jabalinas. Pero desde la invencion de las armas de fuego ha sido imposible emplear los elefantes en la guerra.

—Porqué?

—Porque tienen miedo a los cañonazos, i mas que todo, al fuego. Pero dejemos estas tristes cosas, i roguemos a Dios que los hombres se vuelvan tan prudentes i sabios, que no emplen su propia industria i los recursos inmensos que Dios ha puesto a su disposicion en el instinto i a fuerza de los animales, sino para traernos la

abundancia por la concordia, el bienestar de todos por la paz universal, en una palabra, para hacer llegar el objeto de todos nuestros deseos:
EL REINO DE DIOS SOBRE LA TIERRA.

CUESTIONARIO.

¿Cuál es el tamaño del elefante comparado con el de los demas animales terrestres?

¿Cuáles son las otras dos especies de animales mas grandes fuera del elefante?

¿Cómo se llama la nariz prolongada de este animal? De qué le sirve la trompa?

¿Cómo se llaman los dos largos dientes que le salen de la boca?

Es de mucho valor el marfil en el comercio?

Para qué se emplea?

De qué se alimenta el elefante?

Cómo hace para comer i beber?

Es susceptible de educacion?

¿Cuál es la forma de los pies del elefante?

¿Dónde viven los elefantes?

En qué paises?

¿Cómo se apoderan de ellos?

¿Cómo los educan?

¿Para qué los emplean?

¿Cómo se llama el hombre encargado de educarlos?

¿Qué sentidos tiene el elefante mas desarrollados?

¿Cómo son tratados en Asia los elefantes?

¿Qué sentimientos son capaces de experimentar?

¿Porqué no sirven ya para las batallas?

¿A qué órden de animales pertenece el elefante?

¿Qué significa en griego la palabra *probóscis*?

¿Hai otras especies de este órden?

¿Existieron en otra época?

¿Nombrad las dos especies mas grandes que han desaparecido.

EL ASILO MAS SEGURO.

EL SARIGA. (1).

Como habeis trabajado mucho, hijos míos, convengo en referiros una historia: sentaos junto a mí, que os quiero tanto, i estad atentos.

Hubo en un tiempo (i lo hai todavía) un país lejano, mas allá del océano Atlántico, una isla de las Antillas próximas al continente americano. El sol que habia estado ardiente, comenzaba a declinar, i las nubes del poniente a dorarse.

En las pendientes suaves de la montaña se veian hermosas i verdes florestas; mas abajo, plantaciones de caña de azúcar, i medio ocultas entre los cocoteros, algunas casas de un solo piso, las cuales no tienen vidrieras en las ventanas (allí no se siente nunca frío) sino ligeras celosías, que se dejan en las ardientes horas del día.

Era ya tarde, como os lo dije, el aire empezaba a ponerse mas fresco: tres hermanas muy jóvenes i hermosas, estaban en la parte anterior de la casa, en una especie de *corredor* sostenido por delgadas columnitas, alrededor de las cuales se enrollaban granadillos i jazmines. Eva, la hermana mayor, estaba jugando con un monito i abanicándose con la hoja de una especie de palma. Las otras dos hermanitas estaban durmiendo en una hamaca de seda suspendida de las columnas del *corredor*.

(1) Imitacion de la fábula de Florian.

“Qué perezosos, vais a decir, dormir a medio día!”

Escuchadme, i no vayais a condenar con precipitacion a nuestras dormilonas.

El clima de las Antillas es sufocante: hácia medio día el calor es pesado, el aire tan ardiente, que es imposible resistir a la languidez que se apodera de uno: a esa hora seria una imprudencia el salir, porque el sol abrasa entónces de tal manera, que causa fiebres i aun la muerte. ¿Qué otra cosa puede hacerse en esas horas en que es imposible toda ocupacion, sino dormir? En estos climas tienen que acostarse mui tarde i levantarse mui temprano, convirtiendo de este modo el día en noche, i la noche en día.

La tarde ya se acercaba; era el momento de despertarse, de ir a jugar al patio, de bañarse en el estanque vecino. Eva fue a despertar a sus hermanas al mismo tiempo que la madre salia de la casa para convidarlas a un paseo.

Al punto las dos niñas saltaron de la hamaca, i con la madre salieron alegremente de la casa para dar una vuelta por la floresta vecina. Pasaron por las ancha veredas verdes sombreadas de cítilos, de copudos cafetales i llegaron al fin a un sitio cubierto de árboles gigantescos.

A esa hora los vejetales se despertaban tambien del sueño diurno: pues la naturaleza entera parece participar como el hombre de la influencia soporífera del calor. Las grandes flores rojas de los *cactus* se despleaban con la frescura de

la tarde; los pájaros empezaban a cantar, los loritos verdes i azules; los cardenales de color de fuego, trepaban a las ramas; i revoloteaban por entre los árboles. Nuestras paseadores caminaban a la sombra de elevadas acacias; ya escuchaban, ya miraban como las avecillas.

De repente Eva se pára, detiene a sus hermanitas, estiende la mano hácia una parte del bosque, i dice:

—Madre, no oyes? alguna cosa se mueve detras del zarzal...

—Tranquilizada con esto, la niña apartó cuidadosamente las ramas, miró por todos lados, i dijo en voz baja:

—No madre, no es un mono, venid a ver.

La madre i las otras dos niñas se adelantaron con precaucion.

Detras del zarzal, debajo de un embovedado, formado de bejuco i de plantas fijeras, sobre un espeso tapiz de césped i de musgo, estaba echado un animal extraño; i alrededor de él cinco o seis animales casi semejantes, pero tan pequeños que apenas se veian entre la yerba, estaban jugando i solazándose sin ningun temor.

—Chito! dijo lo madre, poniéndose el índice sobre los labios, chito! no os movais, niñas, no hagais ruido, pero observad bien.

—Qué animal es ese? preguntaron las niñas mui quedito.

—Es un *sariga* hembra, uno de los animales mas raros que existen i cuya conformacion es

verdaderamente singular: miradla sentada sobre las corbas, i vuelta precisamente para nuestro lado; ved que en el vientre tiene una especie de bolsillo.

—Sí! sí! es cierto!

--Bien, ahora acerquémonos, acerquémonos; haced un lijero ruido con las manos...

Las niñas hicieron lo que su madre les dijo. Al ruido el sariga lanza un gritito; todos los hijuelos que estaban trotando i saltando al redor de él, se detienen, enderezan las orejitas, i empiezan a correr, a correr... vedlos, qué cosa tan rara! vedlos cómo atropelladamente se meten en el bolsillo suspendido del seno de la madre! I cómo ésta, teniendo ya seguro su precioso tesoro, huye precipitada i desaparece entre los árboles.

Todo esto sucedió en un abrir i cerrar de ojos. Nwa i Dionisia se quedaron inmóviles de sorpresa i de admiracion, mientras que la mas jóven, instintivamente se ocultó entre los pliegues del traje de la madre.

—Madre, dijo al fin, qué se hicieron los hijitos del sariga?

—Se espantaron de nosotras, respondió la madre, i cuando ven la mas lijera sombra de peligro, hacen lo que tú, que has tenido miedo; corren a acojerse al refugio que Dios les ha preparado a su debilidad. Esta es una leccion que os da la naturaleza, hijas mias, recordadla siempre, i, en cualquier circunstancia en que os encontreis, no olvideis jamas que:

No habrá asilo mejor, mi buen Fileno
Que de una madre el amoroso seno.

—Pero eso es una fábula! dijeron las niñas cuando la madre hubo terminado su relacion.

—Es a un tiempo fábula e historia.

—Qué? ese animal raro. . .

—Existe realmente, es mui comun en ciertas partes de América como en el Perú, en el Brasil; pero no se encuentra en ninguna otra parte del mundo.

—I cómo es este animal?

—Es grande?

—Es grueso?

—El sariga es un animal poco mas o menos del tamaño del gato, de pelo medio pardo, medio gris, la cabeza adornada de dos orejas derechas i puntiagudas, con ojos brillantes, hocico afilado i dientes pequeños i agudos: tiene alguna semejanza con el zorro. En cuanto a las patas, recordad lo que os dije en otra ocasion de las del mono.

—Ah! sí; las patas de los monos son manos, i esta es la razon por qué se llaman *cuadrúmanos*.

—Pues bien, las patas de los sarigas son tambien especies de manos, de las cuales solamente las de atras tienen el pulgar *opuesto*. Recordais lo que quiere decir esto?

—Sí, que se opone a los otros dedos para cojer.

—Puesto que teneis tan buena memoria no os diré mas acerca de esto, sino que el pulgar no tiene uña, i que los sarigas, como los monos tienen una cola *prensil*, agarradora. Pero el

carácter distintivo de estos animales, es el bolsillo que tanto os ha admirado, como admiró a los chiquillos de mi historia.

Este bolsillo que los sarigas tienen debajo del vientre, está formado por un repliegue profundo de la piel. Los hijitos nacen extraordinariamente pequeños, tan grandes como nuececitas! qué sería de estos pobres seres tan chiquitos, si Dios no hubiera tenido cuidado de prepararles un abrigo caliente, suave i seguro? Apenas nacen, la madre los coloca en este bolsillo, i los lleva por donde quiera; allí maman sin dificultad ni molestia. Poco a poco van creciendo, i cuando ya están fuertes i pueden salir de su asilo, van a solazarse afuera; pero al menor peligro, al mas ligero ruido, estos animales tímidos entran aprisa a su abrigo, del mismo modo que los pollitos van a ocultarse debajo de las alas de la culeca. Cuando están perfectamente desarrollados, ya no caben entre el bolsillo; pero tampoco necesitan ya de este refugio, porque además de ser fuertes saben por sí mismos buscar su alimento i protegerse.

--Los sarigas son carnívoros, cazan animalitos i aun insectos; por la conformacion particular de las patas i de la cola pueden trepar con rapidez a los árboles para robarse los huevos de las aves i las frutas, a que son muy aficionados.

Estos animales son muy tímidos: durante el dia están ocultos en los bosques o en el cuenco del tronco de un árbol; por la noche salen de su morada para buscar su alimento.

Ahora, hijos míos, es necesario que sepáis que este animal no es el único que está provisto de bolsillos; en las islas de la Oceanía, hai un gran número de animales de diversas especies, carnívoros unos, herbívoros otros, que tienen bolsillos destinados para el mismo uso.

Estos animales se llaman *marsupiales*, de una palabra latina que significa *bolsa* o bolsillo, entre los cuales se distinguen los *kangarues*, animales herbívoros mucho mas grandes que los sargas: tienen las piernas de adelante sumamente largas, i las de atras, por el contrario, muy cortas, lo que hace que el animal en vez de andar o de correr, ande a saltos como la langosta.

Si me preguntais, queridos hijos, porqué estos animales están provistos de sendos bolsillos para abrigar sus hijos, i los otros animales no los tienen, no podria daros otra respuesta que la que otras veces de Batubonico con respeto a otras cosas diferentes i es la siguiente: en la naturaleza todo está previsto i dispuesto de una manera admirable. Dios varía sus obras hasta lo infinito, i posee medios para satisfacer todas las necesidades; mientras mas delicados i débiles son los seres, mas cuidado tiene por su conservacion, pues no desdeña a ninguna de sus criaturas, por ínfimas que sean; con mucha razon dijo un poeta:

Del implume polluelo
 Dios bondadoso cuida:
 De ningun ser se olvida
 El, que pobló de soles ese cielo.

CUESTIONARIO.

- En qué países se encuentran los sarigas?
 Cuál es su tamaño?
 A cuáles piés se parecen los de los sarigas?
 Cómo es la cabeza?
 Cómo es la cola?
 Cuál es el carácter distintivo de los sarigas?
 Cuál es el tamaño de los hijitos de los sarigas cuando nacen?
 Cómo viven i cómo crecen?
 Cuándo salen a cazar?
 Hai otros animales provistos de bolsillo destinado para el mismo uso que el de los *sarigas*?
 Cómo se llaman?
 Cómo se alimentan?
 Son mas o ménos grandes que los sarigas?
 Los *sarigas* cómo andan, corriendo o saltando?
 Por qué?
 En qué partes del mundo se encuentran?
 Cómo se llama el orden de los animales provistos de bolsillo?

Biblioteca

Sala de Patrimonio Documental

UN CONCIERTO EN GROENLANDIA.

LA FOCA.

En una tarde de estío, un viejo capitán de una ballenera, retirado, estaba sentado debajo de una enramada de tilos, rodeado de una multitud de niños sobrinos suyos, a los cuales le gustaba referir sus largos viajes. Aquella tarde los repetía (como todos los marineros) sin cansarse jamás.

—No hai cosa mas hermosa que el mar; ni profesion mas hermosa que la de marino! Al decir estas palabras no se acordaba el pobre tío de todos los reumatismos que contrajo en semejante oficio.

Sí, el mar es mui hermoso, continuaba él, pero tambien es terrible a veces: vosotros, que no lo habéis visto, tampoco podeis imaginároslo. Cuando el tiempo está en calma, cuando no sopla el viento hacia las costas, se ve apacible i tranquilo como un estanque; están entónces tan serenas sus aguas que reflejan el cielo i las nubes, tan transparentes que se ven al traves las plantas i las rocas que están en el fondo; solo de cuando en cuando se ven ligeras olas que, como arrugas, se forman en la superficie; a lo léjos el mar aparece azul, i relumbra con un fulgor nacarado...

Pero esos hermosos dias son mui raros; ordinariamente el mar está ajitado por inmensas olas que ruedan unas en pos de otras; i mientras mas fuerte es el viento, mas terribles i mas

altas son las olas; entónces la *cima*, la *cresta de las olas*, como se dice, se cubre de blanca espuma; los barcos i aun los grandes navíos son rudamente sacudidos; ya se inclinan a un lado, ya a otro; las olas se estrellan contra el buque, el agua i la espuma saltan por encima, i caen sobre el puente como un torrente furioso.

Pero sobre todo por la noche es cuando es horroso el viento! Desde la ribera apénas se ve el mar, i cuando la noche está oscura.... pero se oye el viento silbar i entrechocarse las olas i estrellarse contra las rocas! Si vierais todo eso, hijos míos, preguntaríais, cómo hai hombres tan valientes o temerarios que se atrevan a vivir en un bajel noche i dia, durante meses enteros. I sin embargo de que entónces no veríais el mar sacudido por la tempestad, sino como está ordinariamente, cuando no hai peligro para un buen navío cuyo capitan es hábil i prudente.

Pero no hai cosa tan majestuosa i conmovedora como la salida de un buque del puerto. Figuraos un navío mas alto i mas grande que una casa mui capaz, el cual está aperciéndose para un largo viaje: en la *bodega*, es decir en el fondo del navío, ya están amontonadas las provisiones necesarias para una larga ausencia, como carnes saladas, conservas de todas clases, animales vivos, para tener carne fresca; agua dulce en grandes depósitos, vino, algunos licores, aguardiente, pues esta bebida tan dañosa cuando se bebe sin necesidad, es necesaria a los

marinos que llevan una vida penosa, mojados por las aguas del mar i las lluvias, espuestos al viento frio i húmedo de las noches, i obligados a trabajar casi sin descanso, haga el tiempo que hiciere.

En fin, el capitan, que debe ser muy previsivo, lleva remedios para los que se enfermen, fierro, madera e instrumentos para reparar la embarcacion si llega a dañarse, piezas de lona para reparar las velas que el viento destruce. No acabaría si quisiera entrar en los pormenores de todo lo que debe contener un navío que parte para un largo viaje: un solo olvido, la mas lijera precaucion descuidada, podria acarrear consecuencias funestas: pues veinte, treinta o cincuenta hombres, que durante meses enteros van a permanecer lejos de la tierra, separados de los demas hombres, no encuentran con otros recursos que con los que ellos mismos llevaron al partir.

Ya está todo listo, el navío libre de las cadenas con que estaba asegurado, las *áncoras* levantadas, i los marineros atentos i listos para ejecutar las maniobras: el capitan, en pié, a una estremidad del navío, manda con voz de trueno. Luego las cuerdas, cada una tiene su empleo particular, se deslizan, se enrollan, se desenrollan; de lo alto de los largos atravesaños de madera, suspendidos de los altos mástiles a manera de brazos, llamados *vergas*, las velas descenden i se desenvuelven. El viento sopla, las hincha, el navío se inclina, pronto se levanta, i,

al esfuerzo del viento que las empuja empieza a deslizarse, lentamente al principio i luego con creciente rapidez. El buque va dejando por detras un surco que inmediatamente se cierra, i que se llama *estela*. Atras está el timon, i un hombre que está encargado de moverlo a derecha e izquierda, dirige solo la marcha del navío; este hombre es el *timonero*. Ved ya comenzado el viaje i con él la lucha con mil peligros: este viaje i esta lucha durarán muchos meses, durante los cuales, se necesitan un timonero en el timon, marineros en la maniobra, oficiales que vijilen, que manden i que respondan de la seguridad jeneral. Cuando unos duermen, otros los reemplazan. Mas ya partieron. "Adios."

Dentro de algunas horas, poco ménos, segun sea mas o ménos favorable el viento, los que están en la costa verán desaparecer, primero el caseo del navío, luego las velas i por último los mástiles; los del buque verán desaparecer despues la ribera, las casas, los campanarios i por último las altas montañas. Para unos i otros las casas parecen bajarse i hundirse entre el mar. Desde el navío ya no se ve la tierra, desde la costa ya no se ve el navío, por mucho tiempo, tal vez no se volverá a ver jamas...

—I a dónde van esos buques? preguntaron los niños.

—Unos van a América, otros a Africa, a China, a los mares del Norte, a los del Sur. Yo he recorrido todos esos mares, he visitado esos paises, i si os gustan las relaciones de viaje, hi-

jos míos, voi a satisfacer vuestros deseos: por ahora solo os referiré algunos incidentes de uno de mis viajes por los mares del Norte.

—Habíamos partido para la *pesca de ballena*.

—Bien, bien, exclamaron los niños, veamos la pesca de la ballena.

—La embarcacion destinada para esta pesca, prosiguió el viejo capitan, se llama *ballenera*, i ha de ser mui lijera *ve.era*, como dicen los marinos, pues habeis de saber que no todos los buques andan con mucha rapidez. La lijereza depende mucho mas de la forma que del peso; una ballenera debe ser vasta de modo que sea suficiente para un gran número de hombres; debe estar bien provista de viveres i de instrumentos de varias clases, porque el viaje a veces dura algunos años.

Ademas, hijos míos, la ballena es un animal que vive en los mares polares, porque le gusta mucho el frio; i esos mares, como mui bien lo sabeis, obstruidos por los hielos, hacen difícil i peligrosa la pesca, la cual exige hombres robustos i valientes.

El objeto de nuestro viaje era la costa de Groenlandia, esé país que está situado en la parte alta del mapamundi.

No os refiero nada de la travesía, porque no ocurrió nada notable. A medida que nos acercábamos hácia el Norte, el frio era mucho mas intenso i mas áspero; en nuestro viaje encontramos grandes pedazos de hielo, del tamaño de una casa, verdaderas islas flotantes, arrebatadas

flores con toda especie de demostraciones de alegría, las cojen con la trompa, i se las acercan a la boca, como para tragar sus emanaciones embalsamadas. Tienen el sentido del gusto tan desarrollado como el del olfato: les gustan las frutas, los dulces, i saborean especialmente el vino, los licores, el *arak* (especie de aguardiente del país). Es curioso ver a un elefante abrir una botella de vino con el apéndice de la trompa, levantar luego la botella, i derramar el contenido en la boca.

Cuando a estos animales se les quiere estimular al trabajo, u obtener de ellos mas trabajo del de costumbre, basta ofrecerles vino o *arak*; a estas palabras conocidas manifiestan un ardor nuevo; pero seria peligroso no cumplir la promesa, porque estos servidores del hombre, dóciles i confiados como un niño, son terribles en sus resentimientos, son amigos pero no esclavos. Cuando se les engaña o se les maltrata, se vengan o rehusan sus servicios; pues quieren ser tratados con justicia, acariciados i recompensados.

Los elefantes son naturalmente mui susceptibles de afecto, tanto i aun tal vez mas que el perro: aman i acarician a su amo, se rogojian cuando oyen su voz; i muchas veces se sacrifican por salvar hombres. El elefante no necesita del freno ni de la brida como el caballo; porque no es la fuerza del hombre la que basta a someter semejantes animales. Para adueñarse

de seres tan esforzados se necesita una fuerza mas poderosa, la del cariño.

Parece que estos animales comprendieran la superioridad de la especie humana, cuando frecuentemente se dejan guiar de un niño. ¿I habrá una prueba mas evidente de la superioridad del hombre sobre las bestias, del espiritu sobre la materia i el instinto i de que la intelijencia es la reina del mundo?

—Pero, señor, vos no habiais prometido contarnos cómo se empleaban los elefantes para hacer la guerra en tiempo de Alejandro.

--Los antiguos empleaban el elefante en la guerra, como nosotros el caballo, para trasportar viveres, equipajes, municiones; en las batallas para llevar soldados, como ya os lo he dicho. En los combates, estimulados los elefantes se dirijan llenos de furia contra el ejército enemigo, desordenaban las filas, despedazaban los hombres con los piés, en tanto que los soldados montados sobre su espalda, les disparaban saetas i jabalinas. Pero desde la invencion de las armas de fuego ha sido imposible emplear los elefantes en la guerra.

—Porqué?

—Porque tienen miedo a los cañonazos, i mas que todo, al fuego. Pero dejemos estas tristes cosas, i roguemos a Dios que los hombres se vuelvan tan prudentes i sabios, que no empleen su propia industria i los recursos inmensos que Dios ha puesto a su disposicion en el instinto i a fuerza de los animales, sino para traernos la

abundancia por la concordia, el bienestar de todos por la paz universal, en una palabra, para hacer llegar el objeto de todos nuestros deseos: EL REINO DE DIOS SOBRE LA TIERRA.

CUESTIONARIO.

¿Cuál es el tamaño del elefante comparado con el de los demas animales terrestres?

¿Cuáles son las otras dos especies de animales mas grandes fuera del elefante?

¿Cómo se llama la nariz prolongada de este animal? De qué le sirve la trompa?

¿Cómo se llaman los dos largos dientes que le salen de la boca?

Es de mucho valor el marfil en el comercio?

Para qué se emplea?

De qué se alimenta el elefante?

Cómo hace para comer i beber?

Es susceptible de educacion?

¿Cuál es la forma de los pies del elefante?

¿Dónde viven los elefantes?

En qué paises?

Cómo se apoderan de ellos?

Cómo los educan?

Para qué los emplean?

Cómo se llama el hombre encargado de educarlos?

¿Qué sentidos tiene el elefante mas desarrollados?

Cómo son tratados en Asia los elefantes?

¿Qué sentimientos son capaces de experimentar?

¿Porqué no sirven ya para las batallas?

A qué orden de animales pertenece el elefante?

¿Qué significa en griego la palabra *probóscis*?

¿Hai otras especies de este orden?

¿Existieron en otra época?

Nombrad las dos especies mas grandes que han desaparecido.

EL ASILO MAS SEGURO.

EL SARIGA. (1).

Como habeis trabajado mucho, hijos míos, convengo en referiros una historia: sentaos junto a mí, que os quiero tanto, i estad atentos.

Hubo en un tiempo (i lo hai todavía) un pais lejano, mas allá del océano Atlantico, una isla de las Antillas próximas al continente americano. El sol que habia estado ardiente, comenzaba a declinar, i las nubes del poniente a dorarse.

En las pendientes suaves de la montaña se veian hermosas i verdes florestas; mas abajo, plantaciones de caña de azúcar, i medio ocultas entre los cocoteros, algunas casas de un solo piso, las cuales no tienen vidrieras en las ventanas (allí no se siente nunca frio) sino ligeras celosías, que se bajan en las ardientes horas del dia.

Era ya tarde, como os lo dije, el aire empezaba a ponerse mas fresco: tres hermanas muy jóvenes i hermosas, estaban en la parte anterior de la casa, en una especie de *corredor* sostenido por delgadas columnitas, alrededor de las cuales se enrollaban granadillos i jazmines. Eva, la hermana mayor, estaba jugando con un monito i abanicándose con la hoja de una especie de palma. Las otras dos hermanitas estaban durmiendo en una hamaca de seda suspendida de las columnas del *corredor*.

(1) Imitacion de la fábula de Florian.

“Qué perezosos, vais a decir, dormir a medio día!”

Escuchadme, i no vayais a condenar con precipitacion a nuestras dormilonas.

El clima de las Antillas es sufocante: hácia medio día el calor es pesado, el aire tan ardiente, que es imposible resistir a la languidez que se apodera de uno: a esa hora seria una imprudencia el salir, porque el sol abrasa entonces de tal manera, que causa fiebres i aun la muerte. ¿Qué otra cosa puede hacerse en esas horas en que es imposible toda ocupacion, sino dormir? En estos climas tienen que acostarse mui tarde i levantarse mui temprano, convirtiendo de este modo el día en noche, i la noche en día.

La tarde ya se acercaba: era el momento de despertarse, de ir a jugar al prado, de bañarse en el estanque vecino. Eva fue a despertar a sus hermanas al mismo tiempo que la madre salia de la casa para convidarlas a un paseo.

Al punto las dos niñas saltaron de la hamaca, i con la madre salieron alegremente de la casa para dar una vuelta por la floresta vecina. Pasaron por las ancha veredas verdes sombreadas de cítilos, de copudos cafetales i llegaron al fin a un sitio cubierto de árboles gigantescos.

A esa hora los vejetales se despertaban tambien del sueño diurno: pues la naturaleza entera parece participar como el hombre de la influencia soporífera del calor. Las grandes flores rojas de los *cactus* se desplegaban con la frescura de

EL ASILO MAS SEGURO.

EL SARIGA. (1).

Como habeis trabajado mucho, hijos míos, convengo en referiros una historia: sentaos junto a mí, que os quiero tanto, i estad atentos.

Hubo en un tiempo (i lo hai todavía) un pais lejano, mas allá del océano Atlantico, una isla de las Antillas próximas al continente americano. El sol que habia estado ardiente, comenzaba a declinar, i las nubes del poniente a dorarse.

En las pendientes suaves de la montaña se veian hermosas i verdes florestas; mas abajo, plantaciones de caña de azúcar, i medio ocultas entre los cocoteros, algunas casas de un solo piso, las cuales no tienen vidrieras en las ventanas (allí no se siente nunca frio) sino ligeras celosías, que se dejan en las tardes horas del día.

Era ya tarde, como os lo dije, el aire empezaba a ponerse mas fresco: tres hermanas muy jóvenes i hermosas, estaban en la parte anterior de la casa, en una especie de *corredor* sostenido por delgadas columnitas, alrededor de las cuales se enrollaban granadillos i jazmines. Eva, la hermana mayor, estaba jugando con un monito i abanicándose con la hoja de una especie de palma. Las otras dos hermanitas estaban durmiendo en una hamaca de seda suspendida de las columnas del *corredor*.

(1) Imitacion de la fábula de Florian.

“Qué perezosos, vais a decir, dormir a medio día!”

Escuchadme, i no vayais a condenar con precipitacion a nuestras dormilonas.

El clima de las Antillas es sufocante: hácia medio día el calor es pesado, el aire tan ardiente, que es imposible resistir a la languidez que se apodera de uno: a esa hora seria una imprudencia el salir, porque el sol abrasa entonces de tal manera, que causa fiebres i aun la muerte. ¿Qué otra cosa puede hacerse en esas horas en que es imposible toda ocupacion, sino dormir? En estos climas tienen que acostarse mui tarde i levantarse mui temprano, convirtiendo de este modo el día en noche, i la noche en día.

La tarde ya se acercaba: era el momento de despertarse, de ir a jugar al prado, de bañarse en el estanque vecino. Eva fue a despertar a sus hermanas al mismo tiempo que la madre salia de la casa para convidarlas a un paseo.

Al punto las dos niñas saltaron de la hamaca, i con la madre salieron alegremente de la casa para dar una vuelta por la floresta vecina. Pasaron por las ancha veredas verdes sombreadas de císisos, de copudos cafetales i llegaron al fin a un sitio cubierto de árboles gigantescos.

A esa hora los vejetales se despertaban tambien del sueño diurno: pues la naturaleza entera parece participar como el hombre de la influencia soporífera del calor. Las grandes flores rojas de los *cactus* se desplegaban con la frescura de

la tarde; los pájaros empezaban a cantar, los loritos verdes i azules; los cardenales de color de fuego, trepaban a las ramas; i revoloteaban por entre los árboles. Nuestras paseadores caminaban a la sombra de elevadas acacias; ya escuchaban, ya miraban como lasavecillas.

De repente Eva se pára, detiene a sus hermanitas, extiende la mano hácia una parte del bosque, i dice:

—Madre, no oyes? alguna cosa se mueve detras del zarzal...

—Tranquilizada con esto, la niña apartó cuidadosamente las ramas, miró por todos lados, i dijo en voz baja:

—No madre, no es un mono, venid a ver.

La madre i las otras dos niñitas se adelantaron con precaucion.

Detras del zarzal, debajo de un embudo formado de bejuco i de plantas lijeras, sobre un espeso tapiz de césped i de musgo, estaba echado un animal extraño; i alrededor de él cinco o seis animales casi semejantes, pero tan pequeños que apenas se veian entre la yerba, estaban jugando i solazándose sin ningun temor.

—Chito! dijo lo madre, poniéndose el índice sobre los labios, chito! no os movais, niñas, no hagais ruido, pero observad bien.

—Qué animal es ese? preguntaron las niñas mui quedito.

—Es un *sariga* hembra, uno de los animales mas raros que existen i cuya conformacion es

verdaderamente singular: miradla sentada sobre las corbas, i vuelta precisamente para nuestro lado; ved que en el vientre tiene una especie de bolsillo.

—Si! sí! es cierto! *que ve el puchito*

—Bien, ahora acerquémonos, acerquémonos; haced un ligero ruido con las manos...

Las niñas hicieron lo que su madre les dijo. Al ruido el sariga lanza un gritito; todos los hijuelos que estaban trotando i saltando al redor de él, se detienen, enderezan las orejitas, i empiezan a correr, a correr... vedlos, qué cosa tan rara! vedlos como atropelladamente se meten en el bolsillo suspendido del seno de la madre! I cómo ésta, teniendo ya seguro su precioso tesoro, huye precipitada i desaparece entre los árboles.

Todo esto sucedió en un abrir i cerrar de ojos. Eva i Dionisia se quedaron inmóviles de sorpresa i de admiración, mientras que la más jóven, instintivamente se ocultó entre los pliegues del traje de la madre.

—Madre, dijo al fin, qué se hicieron los hijitos del sariga?

—Se espantaron de nosotras, respondió la madre, i cuando ven la más lijera sombra de peligro, hacen lo que tú, que has tenido miedo; corren a acojerse al refugio que Dios les ha preparado a su debilidad. Esta es una lección que os da la naturaleza, hijas mías, recordadla siempre, i, en cualquier circunstancia en que os encontréis, no olvidéis jamás que:

No habrá asilo mejor, mi buen Fileno
Que de una madre el amoroso seno.

—Pero eso es una fábula! dijeron las niñas
cuando la madre hubo terminado su relacion.

—Es a un tiempo fábula e historia.

—Qué? ese animal raro...

—Existe realmente, es mui comun en ciertas
partes de América como en el Perú, en el Bra-
sil; pero no se encuentra en ninguna otra parte
del mundo.

—I cómo es este animal?

—Es grande?

—Es grueso?

—El sariga es un animal poco mas o menos
del tamaño del gato, de pelo medio pardo, me-
dio gris, la cabeza adornada de dos orejas de-
rechas i puntiagudas, con ojos brillantes, hoci-
co afilado i dientes pequeños i agudos; tiene al-
guna semejanza con el zorro. En cuanto a las
patas, recordad lo que os dije en otra ocasion de
las del mono.

—Ah! sí; las patas de los monos son manos, i
esta es la razon por qué se llaman *cuadrúmanos*.

—Pues bien, las patas de los sarigas son tam-
bien especies de manos, de las cuales solamente
las de atras tienen el pulgar *opuesto*. Recordais
lo que quiere decir esto?

—Sí, que se opone a los otros dedos para cojer.

—Puesto que teneis tan buena memoria no
os diré mas acerca de esto, sino que el pulgar
no tiene uña, i que los sarigas, como los monos
tienen una cola *prensil*, agarradora. Pero el

carácter distintivo de estos animales, es el bolsillo que tanto os ha admirado, como admiró a los chiquillos de mi historia.

Este bolsillo que los sarigas tienen debajo del vientre, está formado por un repliegue profundo de la piel. Los hijitos nacen extraordinariamente pequeños, tan grandes como nuececitas! qué sería de estos pobres seres tan chiquitos, si Dios no hubiera tenido cuidado de prepararles un abrigo caliente, suave i seguro? Apenas nacen, la madre los coloca en este bolsillo, i los lleva por donde quiera; allí maman sin dificultad ni molestia. Poco a poco van creciendo, i cuando están fuertes i pueden salir de su asilo, van a solazarse afuera; pero al menor peligro, al mas ligero ruido, estos animales tímidos entran aprisa a su abrigo, del mismo modo que los pollitos van a ocultarse debajo de las alas de la clueca. Cuando están perfectamente desarrollados, ya no caben entre el bolsillo; pero tampoco necesitan ya de este refugio, porque además de ser fuertes saben por sí mismos buscar su alimento i protegerse.

--Los sarigas son carnívoros, cazan animalitos i aun insectos; por la conformacion particular de las patas i de la cola pueden trepar con rapidez a los árboles para robarse los huevos de las aves i las frutas, a que son mui aficionados.

Estos animales son mui tímidos: durante el día están ocultos en los bosques o en el cuenco del tronco de un árbol; por la noche salen de su morada para buscar su alimento.

Ahora, hijos míos, es necesario que sepais que este animal no es el único que está provisto de bolsillos; en las islas de la Oceanía, hai un gran número de animales de diversas especies, algunos unos, herbívoros otros, que tienen bolsillos destinados para el mismo uso.

Estos animales se llaman *marsupiales*, de una palabra latina que significa *bolsa* o bolsillo, entre los cuales se distinguen los *kangarues*, animales herbívoros mucho mas grandes que los *sarigas*: tienen las piernas de adelante sumamente largas, i las de atras, por el contrario, muy cortas, lo que hace que el animal en vez de andar o de correr, ande a saltos como la langosta.

Si me preguntais, queridos hijos, porqué estos animales están provistos de sendos bolsillos para abrigar sus hijos, i los otros animales no los tienen, no podré daros otra respuesta que la que otras veces os he dado con respecto a otras cosas diferentes i es la siguiente: en la naturaleza todo está previsto i dispuesto de una manera admirable. Dios varia sus obras hasta lo infinito, i posee medios para satisfacer todas las necesidades; mientras mas delicados i débiles son los seres, mas cuidado tiene por su conservación, pues no desdeña a ninguna de sus criaturas, por ínfimas que sean; con mucha razon dijo un poeta:

Del implume polluelo
Dios bondadoso cuida:
De ningun ser se olvida
Él, que pobló de soles ese cielo.

No me gustó

UNIVERSIDAD
EAFIT

Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

CUESTIONARIO.

En qué países se encuentran los sarigas!

Cuál es su tamaño!

A cuáles piés se parecen los de los sarigas!

Cómo es la cabeza!

Cómo es la cola!

Cuál es el carácter distintivo de los sarigas!

Cuál es el tamaño de los hijitos de los sarigas cuando nacen!

Cómo viven i cómo crecen!

Cuándo salen a cazar!

Hai otros animales provistos de bolsillo destinado para el mismo uso que el de los *sarigas*!

Cómo se llaman!

Cómo se alimentan!

Son mas o ménos grandes que los sarigas!

Los kangarés cómo andan, corriendo o saltando!

Por qué!

En qué partes del mundo se encuentran!

Cómo se llama el orden de los animales provistos de bolsillo!

Biblioteca

Sala de Patrimonio Documental

UN CONCIERTO EN GROENLANDIA.

LA FOCA.

En una tarde de estío, un viejo capitan de una ballenera, retirado, estaba sentado debajo de una enramada de tilos, rodeado de una multitud de niños sobrinos suyos, a los cuales le gustaba referir sus largos viajes. Aquella tarde los repetia (como todos los marineros) sin cansarse jamas.

—No hai cosa mas hermosa que el mar; ni profesion mas hermosa que la de marino! Al decir estas palabras no se acordaba el pobre tio de todos los reumatismos que contrajo en semejante oficio.

—Sí, el mar es mui hermoso, continuaba él, pero tambien es terrible a veces: vosotros, que no lo habeis visto tampoco podeis imaginároslo. Cuando el tiempo está en calma, cuando no sopla el viento hácia las costas, se ve apacible i tranquilo como un estanque; están entonces tan serenas sus aguas que reflejan el cielo i las nubes, tan transparentes que se ven al traves las plantas i las rocas que están en el fondo; solo de cuando en cuando se ven lijeras olas que, como arrugas, se forman en la superficie; a lo léjos el mar aparece azul, i relumbra con un fulgor nacarado...

Pero esos hermosos dias son mui raros; ordinariamente el mar está ajitado por inmensas olas que ruedan unas en pos de otras; i miéntras mas fuerte es el viento, mas terribles i mas

altas son las olas; entónces la *cima*, la *cresta de las olas*, como se dice, se cubre de blanca espuma; los barcos i aun los grandes navíos son rudamente sacudidos; ya se inclinan a un lado, ya a otro; las olas se estrellan contra el buque, el agua i la espuma saltan por encima, i caen sobre el puente como un torrente furioso.

Pero sobre todo por la noche es cuando es horroso el viento! Desde la ribera apénas se ve el mar, i cuando la noche está oscura..... pero se oye el viento silbar i entrechocarse las olas i estrellarse contra las rocas! Si vierais todo eso, hijos míos, preguntaríaís, cómo hai hombres tan valientes o temerarios que se atrevan a vivir en un bajel noche i dia, durante meses enteros. I sinembargo de que entónces no veriaís el mar sacudido por la tempestad, sino como está ordinariamente, cuando no hai peligro para un buen navío cuyo capitán es hábil i prudente.

Pero no hai cosa tan majestuosa i conmovedora como la salida de un buque del puerto. Figuraos un navío mas alto i mas grande que una casa mui capaz, el cual está aperciéndose para un largo viaje: en la *bodega*, es decir en el fondo del navío, ya están amontonadas las provisiones necesarias para una larga ausencia, como carnes saladas, conservas de todas clases, animales vivos, para tener carne fresca; agua dulce en grandes depósitos, vino, algunos licores, aguardiente, pues esta bebida tan dañosa cuando se bebe sin necesidad, es necesaria a los

marinos que llevan una vida penosa, mojados por las aguas del mar i las lluvias, espuestos al viento frio i húmedo de las noches, i obligados a trabajar casi sin descanso, haga el tiempo que biere.

En fin, el capitan, que debe ser mui previsivo, lleva remedios para los que se enfermen, fierro, madera e instrumentos para reparar la embarcacion si llega a dañarse, piezas de tona para reparar las velas que el viento destroce. No acabaria si quisiera entrar en los pormenores de todo lo que debe contener un navio que parte para un largo viaje: un solo olvido, la mas lijera precaucion descuidada, podria acarrear consecuencias funestas: pues veinte, treinta o cincuenta hombres, que durante meses enteros van a permanecer lejos de la tierra, separados de los demas hombres, no encuentran con otros recursos que con los que ellos mismos llevaron al partir.

Ya está todo listo, el navio libre de las cadenas con que estaba asegurado, las *áncoras* levantadas, i los marineros atentos i listos para ejecutar las maniobras: el capitan, en pié, a una estremidad del navio, manda con voz de trueno. Luego las cuerdas, cada una tiene su empleo particular, se deslizan, se enrollan, se desenrollan; de lo alto de los largos atravesaños de madera, suspendidos de los altos mástiles a manera de brazos, llamados *vergas*, las velas descenden i se desenvuelven. El viento sopla, las hincha, el navio se inclina, pronto se levanta, i,

al esfuerzo del viento que las empuja empieza a deslizarse, lentamente al principio i luego con creciente rapidez. El buque va dejando por detras un surco que inmediatamente se cierra, i que se llama *estela*. Atras está el timon, i un hombre que está encargado de moverlo a derecha e izquierda, dirige solo la marcha del navío; este hombre es el *timonero*. Ved ya comenzado el viaje i con él la lucha con mil peligros: este viaje i esta lucha durarán muchos meses, durante los cuales, se necesitan un timonero en el timon, marineros en la maniobra, oficiales que vijilen, que manden i que respondan de la seguridad jeneral. Cuando unos duermen, otros los reemplazan. Mas ya partieron. "Adios."

Dentro de algunas horas, poco ménos, segun sea más o ménos favorable el viento, los que están en la costa verán desaparecer, primero el casco del navío, luego las velas i por ultimo los mástiles; los del buque verán desaparecer despues la ribera, las casas, los campanarios i por último las altas montañas. Para unos i otros las casas parecen bajarse i hundirse entre el mar. Desde el navío ya no se ve la tierra, desde la costa ya no se ve el navío, por mucho tiempo, tal vez no se volverá a ver jamas...

—I a dónde van esos buques? preguntaron los niños.

—Unos van a América, otros a Africa, a China, a los mares del Norte, a los del Sur. Yo he recorrido todos esos mares, he visitado esos paises, i si os gustan las relaciones de viaje, hi-

jos míos, voi a satisfacer vuestros deseos: por ahora solo os referiré algunos incidentes de uno de mis viajes por los mares del Norte.

—Habíamos partido para la *pesca de ballena*.

—Bien, bien, exclamaron los niños, veamos la pesca de la ballena.

—La embarcacion destinada para esta pesca, prosiguió el viejo capitan, se llama *ballenera*, i ha de ser mui lijera *ve.era*, como dicen los marinos, pues habeis de saber que no todos los buques andan con mucha rapidez. La lijereza depende mucho mas de la forma que del peso: una ballenera debe ser vasta de modo que sea suficiente para un gran número de hombres; debe estar bien provista de viveres i de instrumentos de varias clases, porque el viaje a veces dura algunos años.

Ademas, hijos míos, la ballena es un animal que vive en los mares polares, porque le gusta mucho el frio; i esos mares, como mui bien lo sabeis, obstruidos por los hielos, hacen difícil i peligrosa la pesca, la cual exige hombres robustos i valientes.

El objeto de nuestro viaje era la costa de Groenlandia, ese pais que está situado en la parte alta del mapamundi.

No os refiero nada de la travesía, porque no ocurrió nada notable. A medida que nos acercábamos hácia el Norte, el frio era mucho mas intenso i mas áspero; en nuestro viaje encontramos grandes pedazos de hielo, del tamaño de una casa, verdaderas islas flotantes, arrebatadas

por los vientos i las corrientes i que se derretian a medida que el verano se aproximaba. Llegamos a rejiones donde el mar estaba casi enteramente cubierto de hielos, al traves de los cuales tuvimos que buscar paso, tomando mil precauciones para no dar con una de esas masas enormes, con las cuales se habria estrellado el navío; temiamos sobre todo quedar entre dos pedazos de hielo, los cuales habrian roto el navío, como si hubiese sido una nuez.

A principios de la primavera llegamos a la costa de Groenlandia; i como aun no era tiempo oportuno para comenzar la pesca, tuvimos que esperar a que el mar estuviese mas desembarazado i libre. Ciertos motivos que no vienen ahora a cuento, nos obligaron a *arribar*, es decir a desembarcarnos i permanecer en tierra por algunos dias.

Vimos esa tierra helada de los pobres esquimales: ah! hijos míos! qué clima! qué desnudez! i cómo debemos dar gracias a Dios que nos ha hecho nacer bajo el cielo de nuestra dulce, rica i amada Francia! El lugar a que arribamos era un puertecito, es decir, un abrigo entre dos rocas; en la ribera se veían algunas miserables chozas. Pero como el navío no pudo acercarse a tierra, tuvo que permanecer léjos; nosotros desembarcamos sobre un verdadero *campo de hielo*, que tenia de 7 a 8 metros de espesor.

El aire estaba puro, el tiempo magnífico, el calor del sol empezaba a aumentar considera-

blemente, no obstante que a la sombra el frío era muy vivo. A lo lejos se veían altas montañas cubiertas de nieve i hielo; pero en las partes en que el hielo se había derretido, en las grietas, se distinguían negras rocas, semejantes a grandes barrancas formadas en las faldas de las montañas. Allá, donde los rayos del sol caían sobre el hielo terso, la vista deslumbrada no podía detenerse. A lo largo de la costa había altas colinas de hielo que medio fundidas por el pie formaban como bóvedas fantásticas, que al fundirse, se desplomaban produciendo un ruido semejante al trueno.

Si viérais cuán bellas son esas montañas de hielo trasparente, de un azul claro algo verde, ya tajadas a pico como una muralla, ya divididas en ligeras columnas; ya levantándose en puntos elevados como los campanarios de las catedrales o redondeándose en semicírculo como arcos de triunfo! Hai que admirar todo eso, pero de lejos, so pena de ser despedazado por el derrumbe de esas maravillas!

Hémos, pues, fuera del navío i desembarcados sobre un campo de hielo que atravesamos para llegar a tierra firme: luego que llegamos, construimos un abrigo apoyado sobre una roca, el cual era una especie de tienda hecha de algunas estacas enterradas i una gran vela tendida por encima. Bajo esta tienda llevamos del buque las provisiones necesarias, pues, hijos míos, esa costa es casi desierta. Allí no se encuentra ni ciudad, ni aldea, ni por consiguiente

fonda para hospedarse uno, ni madera, porque no hai árboles, ni viveres, a no ser que se los proporcione uno cazando.

Cazar era lo mejor que podíamos hacer mientras permanecemos en tierra: la cacería es un ejercicio excelente para mantener libre la circulación de la sangre, i para no dejarse entumecer de frio.

La caza de este país se reduce a cuatro especies de animales: liebres blancas, que son muy abundantes; zorras, que son muy comunes; osos blancos en mayor número del que uno quisiera, i en fin, otra especie de animales de los cuales habreis oido hablar, *las focas*.

En mis viajes, varias veces habia visto focas, pues las hai de diversas especies, en casi todas las riberas i en casi todos los mares; pero nunca las habia visto de cerca en número considerable. Voi a contaros como pudimos entonces conocer con mas intimidad a esas estrañas criaturas.

Una noche, despues de haber vuelto de una cacería de liebres, nos acostamos i dormimos debajo de la tienda: en la calma de mi primer sueño me soñé que estaba yo en un concierto estraordinario, i tal como jamas habia oido otro semejante: era un coro de voces enronquecidas, mezcladas de mujidos sordos, de aullidos sonoros, de maullos agudos, en fin, aquello era inesplicable! La cencerrada, al principio lejana, se fué acercando poco a poco, i se iba haciendo mas fuerte, mas distinta; yo siempre soñando

me decia, "qué sueño tan ridículo el que tengo." Luego el cipizape fué disminuyendo, i al fin no se oia sino un murmullo imperceptible... para volver a comenzar despues. Este pretendido sueño me inquietaba i me divertia considerablemente. De repente siento que me tiran con fuerza de la manga.

—Teniente! despertaos! cómo podeis dormir con el ruido de semejante música?

—Qué? qué hai? No son hombres los que cantan así? dije frotándome los ojos.

—Qué hombres, buen Dios! há media hora que todo el mundo está en pié, para oir este concierto, que mui pocas veces hai ocasion de oir.

—Quién lo da?

—Las focas! escuchad un poco, teniente!

—Mi sueño habia sido una realidad: el concierto extraño que yo habia oido en mi sueño, tenía lugar a una centena de metros de la tienda en que yo estaba durmiendo.

—Aguardadme, dije, levantándome aprisa: tomemos nuestros fusiles, i vamos a alejar de nosotros esos incómodos aficionados.

—Es inútil gastar la pólvora, dijo uno de nuestros hombres, conozco esos animales; son tan dulces i tímidos que apénas ven a una persona huyen i *aterrados se zambullen* en el mar.

—Si yo pudiera cojer una para verla de cerca, no me enojaria, dije al marinero.

—Una razon mas, teniente, para no hacerles fuego: la foca es tan dura para morir que un balazo no la detiene, ni la impide que se arroje

al mar. Los groenlandeses saben muy bien esto. Si quereis aproximarnos a esos animales, dejad las armas, i haced lo que yo.

Dicho esto, mi valiente marinero se echó sobre la cabeza una cobertura gris que le caía sobre las espaldas como una cogulla, i se la aseguró con una cuerda por debajo del brazo, de manera que no le impidiera moverse libremente. Le pregunté el motivo que le obligaba a ponerse un vestido tan raro.

—Es, me dijo, para asemejarme a las focas i no asustarlas: si nos ven de este modo creerán que son compañeras de su especie, i no harán caso de nosotros.

Me disfracé, pues, *de foca*, riéndome de esos pobres animales que se dejan engañar con tan groseras apariencias, i partimos ambos.

La luna estaba hermosa i clara: nosotros nos deslizamos por el pie de la roca, *tratando de* dado de andar por entre la sombra, para no ser, hasta donde fuese posible, vistos de nuestras autoras de serenata. Nos acercamos tanto al lugar en que estaban nuestras cantarinas, que pudimos ver como sesenta echadas sobre el vientre, arrastrándose, dando lijeros brincos sobre el hielo, valiéndose para esto de sus cortas patas con mucha mas destreza de la que yo me había imaginado; a veces se levantaban derechas, apoyándose solamente en la estremidad de su cuerpo, i parecían así estacas clavadas entre el hielo: era aquello un espectáculo a la verdad extraordinario.

— Qué están haciendo? pregunté en voz baja a mi guía.

— Jugando.

— I no se podría cojer una viva?

— Nada mas facil, pues estos animales son enteramente inofensivos, i tengo preparado un lazo para cumplir vuestros deseos.

Dicho esto, el valiente marinero me mostró una cuerda terminada por un nudo corredizo que habia cojido por casualidad. I ved aquí que, sin esperar respuesta, se echa contra el suelo, sale arrastrándose entre la sombra i se dirige hacia las focas. Yo casi me reventaba de risa al ver la paciencia con que ejecutaba esta maniobra. Nuestro marinero se valia de los piés i de las manos con tanta destreza que a algunos pasos parecía una foca verdadera, i esto i el disfraz acababan de completar la ilusion a la luz de la luna.

Seguia andando, i ya estaba como a cosa de veinte pasos de los animales, cuando de repente lo veo levantarse, volverse a mi lado corriendo tan aprisa como el sueño resbaloso se lo permitia. Las focas, asustadas tambien con tan brusca aparicion, huyeron i desaparecieron con una rapidez extraordinaria; las unas se deslizaron por entre las hendiduras del campo de hielo, las otras se precipitaron al mar.

— Qué hai? pregunté al marinero, qué significa esa especie de "salvese quien pueda?" Os asustateis unos de otros?

— Ah! teniente, respondió el marino jadeante,

acabo de ver allá abajo un caballero que yo no esperaba i con el cual no lo habria yo pasado mui bien. Apénas nos queda tiempo de tomar las de villadiego. Corramos a buscar fusiles.

—Pero qué habeis visto?

—Un oso blanco en persona! Está allá detras de ese pedazo de hielo; tambien estaba acechando las focas; él a lo que parece, tenia como nosotros, mucho deseo de examinarlas de cerca...Creo que no me ha visto, i que va a permanecer ahí, hasta que volvamos, vamos a traer nuestras armas.

Nos retiramos prudentemente por la falda de la roca, evitando llamar la atencion de la bestia feroz, i cinco minutos despues estuvimos de vuelta, acompañados de algunos hombres, bien armados, i resueltos a lavar la afrenta de nuestra fuga...Ademas, una hermosa piel de oso en un pais frio, vale la pena de gastar un poco de pólvora i algunas balas.

Dimos con precaucion la vuelta al pedazo de hielo, con el fusil a la espalda, el dedo sobre el fiador, miramos por todos lados...pero nada vimos. Como las focas habian desaparecido, i el oso ya no encontraba allí nada que le interesara, se habia ido, probablemente lleno de mal humor.

Qué chasco! dije volviéndome; se me habia encajado en la cabeza que habia de ver alguna vez de cerca una foca, i no lo he conseguido. Este deseo lo tuve desde que (cuando yo era niño) lei historias en las cuales, estos animales, designados con el nombre de *sirenas*, se consi-

deraban como seres fabulosos i ahora había concebido la esperanza de que no haria este viaje tan largo sin tener ocasion de juzgar por mí mismo.

—No depende sino de vos, teniente, replicó mi buen marinero. Al amanecer iremos a las chozas en que viven los habitantes de esta comarca, i allí es mui seguro que vereis a vuestro sabor, focas.

—Que me place, i al despuntar el día nos encaminamos a la aldea groenlandesa mas inmediata.

—Ah! amigos míos, qué habitaciones aquellas! qué desaseo! qué existencia tan miserable la que llevan esos desgraciados moradores en esas chozas de nieve, de verdadera nieve! No es cierto que esto lo hiela a uno de pies a cabeza? Allí no se encuentran materiales para construir una choza de nieve no es tan fria como os lo habeis imaginado. La construccion de estas cabañas es mui sencilla: los groenlandeses ponen unos sobre otros pedazos de nieve, luego con una especie de paleta arreglan estos trozos por dentro i por fuera, i para cubrir las grietas echan entre ellas agua, la cual se conjela inmediatamente; afirma las diversas partes i queda una choza firme e impenetrable. La puerta es un agujero por el cual pasamos arrastrándonos: las ventanas son tambien agujeros en la pared, i cerrados con una vejiga de foca tendida como vidrio. No hai allí chimenea para calentarse, ni para cocer los alimentos: los groen-

landeses queman una especie de musgo empapado en aceite de foca: el olor que esto produce es repugnante, i el humo nos opimio el pecho de tal manera, que no pudimos detenernos en una de esas chozas sino un momento.

Los groenlandeses i los esquimales soportan fácilmente estas fatigas a las cuales estan acostumbrados, i que para nosotros serian intolerables. Su principal alimento es la foca, de la cual se aprovechan de muchos modos, i este animal es para ellos, lo que el reno para los lapones. Se comen la carne, se beben el aceite que es mui sano, los nutre i los calienta.

En estio, cuando el calor derrite las chozas de hielo i de nieve, los esquimales se abrigan debajo de tiendas formadas de pieles cosidas con intestinos de estos anfibios, secas como cuerdas de violin. Hacen la armazon de sus botes de huesos de foca, pues no tienen maderas a su disposicion, i luego cubren estos botes, como tiendas, con pieles de focas. Fuera de la caza de la foca, de que se alimentan, los esquimales no tienen otra industria quo la caza de osos, de zorras i de liebres, cuya carne se comen i cuyas pieles venden.

En fin, amigos mios, os seria imposible, a la edad que teneis, comprender el estado miserable de estas poblaciones, i los rigores de su clima.

Algunos viajeros franceses o ingleses, que se encontraron súbitamente presos entre esos hielos i que tuvieron que pasar el invierno en esos tristes parajes, corrieron muchos peligros, i va-

rios hombres perecieron allí por consecuencia del frío i de las privaciones.

—I la foca, *teniente?* dijo Jorje, remedando al marinero, no nos habeis dicho cómo es la heroína de vuestras aventuras.

—Es un animal ordinariamente como de seis metros de largo, la cabeza es mui semejante a la del perro, lo que no esplica porqué lo hayan llamado *becerro marino*, no tiene orejas exteriores, (1) sino dos agujeros, colocados hácia atrás, casi sobre la cabeza; los ojos son dulces e inteligentes; en el extremo del hocico tiene un bigote de largos pelos gruesos, semejantes a los del gato, los dientes se parecen a los del perro, i toda la piel está cubierta de un pelo liso i luciente. Pero lo mas notable que tiene este animal es la forma de las patas que son mui cortas, parecen verdaderas, cada una tiene cinco dedos terminados por unas corvas, con la ayuda de las cuales el animal se agarra de las asperezas del hielo: con los piés de atrás salta i náda. Los piés son palmados, es decir, que todos los dedos están envueltos en una membrana comun: como las de una mano metida entre una manopla.

A primera vista parecen las focas pescados; pero al examinarlas detenidamente, se ve que no lo son; los pescados viven entre el agua, mientras las focas viven ya sobre el hielo, ya en la tierra; las hembras de los pescados po-

(1) Excepto algunas especies.

nen huevos, que abandonan luego, sin defenderlos de los peligros, mientras que las focas amamantan a sus hijos, i los cuidan como los animales terrestres.

Hai ademas una diferencia científica, capital: los pescados respiran en el agua por órganos llamados *branquias*, mientras que las focas, aunque nadan i zambullen bien, tienen pulmones, i se ven obligadas a salir de tiempo en tiempo a la superficie del agua para respirar.

Las focas se alimentan de pescados i langostas, que pescan con mucha destreza, i de plantas marinas. Cuando el mar está helado, hacen agujeros para sacar por ellos la cabeza.

Los sabios han hecho de ellas un orden aparte, el orden de las *focas*, que comprende muchas especies, esparcidas en casi todos los mares.

— ¿Eh, qué eran las sirenas de que nos hablabais? pregunto Julieta. Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

— Hija, eran como ya os lo habia dicho, seres fabulosos, medio mujer i medio pez que con sus miradas seductoras i su voz encantadora tenian el triste poder de seducir a los navegantes, i de llevarlos a lazos donde encontraban la muerte.

Ya sabeis lo que debe pensarse de sus conciertos: en cuanto al rostro, yo le tendria lástima a la mujer que se les pareciese, i que fincase en ello su orgullo. Lo que puede decirse en favor de las focas, es que son inteligentes, de carácter suave, que se dejan domesticar con facilidad, conocen a su amo i obedecen a su voz.

Volvimos a bordo. Bien pronto los hielos se

derritieron, el mar estaba ya libre, el mes de abril llegó, i pudimos abandonar la tierra desolada de los esquimales, para ir a la pesca de la ballena.

Teniente, llevadnos a la pesca! Dijo Jorje con un aire suplicante.

—Con mucho gusto, jentiles mancebos, respondió el viejo. Estad listos i por la mañana partiremos.

**UNIVERSIDAD
EAFIT**

Biblioteca

Sala de Patrimonio Documental



CUESTIONARIO.

En qué países viven las focas?

Con qué animal a primera vista se confunde la foca?

Qué diferencias hai entre las focas i los pescados?

A cuál se parece la cabeza de la foca?

Cómo son sus ojos?

Los dientes?

Qué tiene en la estremidad del hocico?

De qué está cubierta la piel de las focas?

Cómo son los piés?

Para qué les sirven?

¿Cuándo el mar está helado, qué hacen las focas para respirar?

De qué se alimentan las focas?

De qué color son?

UNIVERSIDAD ¿de qué orijen?

EAFFI ¿Cuál es carácter de las focas?

Biblioteca ¿Pueden domesticarse?

Sala de Patrimonio Documental ¿A qué usos destinan los groenlandeses la carne de foca?

La grasa?

La piel?

Los huesos?

Cómo crían las focas a sus hijos?

A qué orden de animales sirve la foca de tipo

¿Qué nombres les dan algunas veces?

UN VIAJE A LOS MARES DEL NORTE.

LA BALLENA.

A la mañana siguiente, despues de la comida, llevaron la butaca del viejo tio debajo de los tilos. Los niños se colocaron al rededor de él, i las niñas con su labor, i los niñitos con el codo sobre las rodillas i las mejillas apoyadas en las manos, se prepararon a escuchar la historia prometida: la de la pesca de la ballena.

Hijos míos, la ballena es un animal mui semejante al pescado, aunque no lo es; sus dimensiones son monstruosas; hai ballenas que tienen veinticinco metros de longitud, i tienen las nadaderas i la cola largas en proporcion. La cabeza es mui grande, mucho mas grande que lo restante del cuerpo, su cola inmensa desmesuradamente hendida; no tiene orejas, i sus ojos ridículamente pequeños, están colocados a los lados, cerca de los ángulos de la boca.

Por el retratró que acabo de bosquejaros, os habreis figurado que la ballena es el mas grande de todos los animales conocidos, no es verdad? En esa boca que parece un golfo vais a imaginaros que hai dientes como espadas! Talvez vais a suponer que esta bestia monstruosa tiene los instintos mas feroces!...Esto seria un error: la ballena es, por el contrario, un ani-

mal apacible, que no necesita de grandes dientes porque no tiene combates que librar. Ella justifica el proverbio de que el pez grande se come al chico, pues se alimenta esclusivamente de pececillos, que, en compensacion, come en cantidad considerable. Representaos un gigante que tuviese el gusto singular de alimentarse solo de moscas; semejante personaje, ya lo podreis suponer, no se daria a cazarlas de una en una, porque perderia su tiempo, i no se tomara el trabajo de abrir la boca por tan poca cosa; para proporcionarse animalillos de esa especie, necesitaria una red, una *nasá*.

La ballena está provista de este instrumento tan necesario, lo lleva consigo a todas partes i siempre estendido, adonde se va a comer? ... En lo interior mismo de su inmensa boca!

—La ballena tiene una red en la boca? Tonto, dijo Julieta, quieres burlarte de nosotros?

—Lo que ménos, hija mia: escucha que voi a esplicarte eso. No habeis visto esas laminitas negras, brillantes, i que las costureras meten con exceso en los corsés!

—Ballenas, exclamó Julieta.

—Precisamente. Pues bien, esas ballenas que se hienden a lo largo mui facilmente, porque son mui *fibrosas*, es decir, compuestas de hilos o de fibras, son *laminillas* arrancadas de láminas mucho mas anchas, mas largas i mas fuer-

pucho

tes, las cuales componen la red de las ballenas, o para hablar con mas claridad, su instrumento de pesca. Este instrumento se llama *barbas de ballena*.

Para que tengais una idea exacta de estas *barbas*, ñuguraos una franja de gruesos pelos estrechamente fuertes i duros, empastados i pegados casi cerca unos de otros, pero cuya estremidad forma como una franja mas pequeña, o como las barbas de una pluma.

Figuraos ahora la boca de la ballena guarnecida interiormente de cada lado i al rededor, de esta franja de *ballena* fijada en la mandibula superior, i tendreis idea de este instrumento unico en su especie.

Las barbas de ballena mas largas tienen hasta dos metros; es decir proporcionadas al consumidor i a lo que consume: pero veamos como se sirve de ellas.

Los pececillos raras veces andan solos, i no parece sino que supiesen el proverbio: *en la union está la fuerza*, i quisiesen suplir con el número su debilidad i pequeñez, aunque esto es precisamente lo que aprovecha a la ballena. Los pececillos andan en inmensas bandadas llamadas *bancos*, razon por la cual se dice *banco de bacalao*, *banco de arenques*, i para que sepais cuán grande i abundante es el mar, basta deci-

ros que algunos bancos de pescados tienen centenares de leguas de ancho i de largo, i aun tal vez mas, pues no se ha podido medirlos exactamente.

La ballena busca esos bancos de pececillos, háda detras de ellos, sin otro trabajo que el de tener la boca abierta; todo lo que encuentra por delante, agua i peces, queda a un tiempo sepultado en esa especie de abismo, pero cuando el abismo se cierra, el agua corre por entre las franjas de la ballena i los pececillos quedan presos i sin salida alguna.

Lo mismo sucede cuando el pescador saca la red que habia arrojado entre el agua: el pescado queda solo, i el agua corre al traves de las mallas.

Ya están cojidos los pescados, no se trata sino de ver como se los come.

— Pero ¿por qué, me direis, la ballena sólo come pececillos; será por que le parecen esquisitos?

— Tal vez sea por esto; pero hai otra razon que no admite réplica i es la siguiente. La ballena tiene el garguero mui estrecho i como no mastica el alimento tiene que contentarse con pececillos. La ballena conoce su fado flaco i no comete la imprudencia de ciertas personas que alucinadas por la glotonería, quieren siempre comerse los pedazos más grandes con riesgo de atragantarse i ahogarse.

— Ya que sabéis como pesca la ballena voi a contaros como se pesca la ballena.

— Para esto se necesitan tres o cuatro embarcaciones ligeras, bastante grandes para que contengan cierto número de remeros, largas i angostas para que se deslicen rápidamente, afiladas adelante para que puedan hender el mar con facilidad. Estas embarcaciones se llaman *balleneras*, las cuales durante el viaje se tienen en reserva en el buque. Cuando llega el tiempo de la pesca, es decir, de abril a agosto, las suspenden fuera por medio de cuerdas i poleas: un marinero llamado *vijía* subido en uno de los mástiles observa el mar a lo léjos para ver si aparecen por algun lado las ballenas.

Por una razon que luego os explicaré, las ballenas no pueden permanecer mas de media hora debajo del agua i tienen que salir a la superficie para respirar; entónces se ve aparecer sobre las olas su enorme cabeza, i el agua empieza a hervir formando blanca espuma, con el golpe de sus nadaderas.

— Entóces se perciben dos chorros de agua que arrojan de la cabeza cuando aparecen sobre la superficie.

— Chorros de agua? preguntó Raimundo, ¿ero, con qué los arrojan?

Pronto, no me interrumpas, cuando aparece una ballena en el horizonte. . .

—“*Ballena allá abajo!*” grita el vijía, señalando el punto en que ha aparecido.

—Inmediatamente corren los marineros, desuelgan las barcas, las hacen flotar sobre las aguas i entran en ellas los hombres necesarios i se colocan en órden: uno coje el timon, los otros se ponen a los remos i con los esfuerzos de todos la *ballenera* se desliza sobre las aguas como una saeta despedida, dirijiéndose al lado en que ha aparecido el monstruoso animal.

En cada *ballenera* hai un instrumento que, a primera vista os parecería mui raro. Conoceis ese utensilio que hace parte de un ajuar llamado devanadera, i los usos a que se destina, no es verdad?

—Para devanar el hilo, eso todo el mundo lo sabe.

—Figuraos una especie de devanadera, pero mui grande, en la cual hai envuelta, no una madeja de hilo, sino una larga cuerda, en cuya estremidad está fija una lanza de hoja de hierro i de mango de madera mui fuerte: esta lanza se llama *harpon*. En la parte anterior de la barca, un hombre en pié tiene listo el *harpon* mientras que los otros ya están atentos para descubrir la ballena, ya reman con rapidez, ya dirijen la embarcacion para acercarse al animal.

—La ballena aparece sobre la superficie: atención! ha llegado el momento en que se

necesita de impavidez i de audacia. El monstruoso animal que nada teme, que no trata de huir el peligro, hiere el agua con sus nadaderas. Los marineros esperan una ocasion favorable: el monstruo presenta toda la cabeza: entónces el jefe grita: «*picad.*» El harponero arroja vigorosamente el arma que penetra el cuerpo al animal, el cual herido procura huir; se zabelle! . . . Este es el momento crítico, pues la ballena al agitarse desesperada debajo del agua, puede de un colazo volver pedazos la embarcacion.

Al sumerjirse lleva en la llaga el harpon; la cuerda a la cual está asegurado se desenvuelve de la devanadera silbando i con un movimiento tan rápido que la parte de la madera por donde se desliza la cuerda se quemaria si no le echase constantemente agua un hombre puesto allí con este objeto. Por la direccion de la cuerda se sabe el camino que ha seguido el animal al cual persiguen sin tregua los balleneros; pronto la imposibilidad de permanecer el animal debajo del agua lo obliga a sacar de nuevo la cabeza sobre la superficie, entónces los balleneros le clavan nuevos harpones; pues la ballena es mui dura para morir, tiene la piel mui fuerte i una gruesa capa de tocino la protege de una estremidad del cuerpo a la otra. Es pues mui difícil matarla de un solo harponazo.

INDICE DE LA TERCERA SERIE.

Páj.

Nada es inútil (El puerco)	3
Un hallazgo famoso (El jabalí)	13
Un viaje a Egipto. (El hipopótamo)	22
Una escena en Chantilli i en otras partes (El caballo)	36
Un amigo desconocido (El asno)	50
Un animal antediluviano (El rinoceronte) .	70
Un servidor delicado (El elefante).	84
El asilo mas seguro (El sariga).	100
Un concierto en Groenlandia (La foca).	108
Un viaje a los mares del norte (La ballena).	126

BIBLIOTECA
Universidad Eafit



62000001711264

UNIVERSIDAD
EAFIT[®]

Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD
EAFIT[®]

Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental